

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DEL TRABAJO
GRADO EN TRABAJO SOCIAL

Trabajo Fin de Grado



PERFIL SOCIO-AFECTIVO DE LOS MENORES ENTRE 4 Y 12 AÑOS DE EDAD QUE PERTENECEN A FAMILIAS EN RIESGO DE EXCLUSIÓN EN EL BARRIO DE LAS FUENTES.

Alumna: Rebecca León Gracia

Director: Chabier Gimeno Monterde

Grupo: 1

Zaragoza, Junio de 2013



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Ciencias Sociales
y del Trabajo
Universidad Zaragoza

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1. Presentación	5
1.2. Objetivos del trabajo	7
1.3. Metodología empleada	8
1.3.1. Revisión bibliográfica	8
1.3.2. Observación	9
1.3.3. Entrevistas	13
2. MARCO TEÓRICO	16
2.1. ¿Qué es la Exclusión Social?	17
2.2. Menores en Riesgo	19
2.2.1. Ámbito familiar	23
2.2.2. Ámbito educativo	25
2.2.3. Ámbito socio-afectivo	29
2.3. La Importancia del Apego en los Menores.....	31
2.3.1. ¿Cómo se forma el apego?	31
2.3.2. Tipos de apego	32
2.4. El Trabajo Social y las Ciencias Sociales con Menores en Riesgo.	35
3. MENORES EN RIESGO EN EL BARRIO LAS FUENTES	41
3.1. Análisis de la Realidad del Barrio	42
3.1.1. Centros donde se cubren las necesidades detectadas.....	45

3.1.2. Informes Sociales Proinfancia (tipo de familias en riesgo de exclusión).....	48
3.2. La Realidad de los Menores en Riesgo.....	51
3.3. Perspectivas desde el Trabajo Social	55
4. CONCLUSIONES.....	71
5. BIBLIOGRAFÍA	74
ANEXOS.....	¡Error! Marcador no definido.

1. INTRODUCCIÓN

El planteamiento de la siguiente investigación fue a partir de mi periodo de prácticas externas, de Trabajo Social, en la Fundación El Tranvía del barrio de Las Fuentes de Zaragoza. A lo largo de mi estancia en la Fundación he observado la falta de recursos que existen para niños que pueden presentar una carencia de afecto y de cómo influye esta carencia en su día a día.

He decidido designar el tramo de edad entre los 4 y 12 años, debido a que es el porcentaje de edad que más participa en las actividades y recursos del barrio. Además, fue una edad orientativa desde la Fundación.

Creo necesaria esta investigación debido a que he detectado una falta de estudios e intervenciones para paliar las necesidades afectivas de estos menores.

Me gustaría agradecer el presente estudio a la Fundación el Tranvía por su colaboración en dicha investigación y lo bien que me acogieron durante mi estancia como alumna de prácticas en la misma.

Quiero también agradecer a los demás profesionales que me han aportado experiencia y formación como futura trabajadora social.

A todos ellos, gracias.

1.1. Presentación

El objetivo de la presente investigación es conocer el perfil socio-afectivo de los menores entre 4 y 12 años de edad que pertenecen a familias en riesgo de exclusión en el barrio de Las Fuentes.

El perfil socio-afectivo de un menor lo defino como la capacidad que tiene el niño o la niña de relacionarse con su entorno, tanto inmediato como no, teniendo en cuenta el afecto que ha podido recibir a lo largo de su desarrollo vital.

Este perfil puede ser bajo, es decir que existe una carencia de afecto y por lo tanto influye de una manera negativa a la hora de relacionarse con su entorno y con otros. Por otro lado, este perfil es alto cuando el menor ha desarrollado un vínculo familiar adecuado para relacionarse y desenvolverse en su entorno y con otros.

Por lo tanto podemos decir que existe una estrecha relación entre la carencia de afecto y apego que los menores reciben a lo largo de su infancia. Este plano es muy importante para el desarrollo de todo menor, ya que si tiene un perfil socio-afectivo pobre, puede llegar a desarrollar trastornos afectivos como la depresión.

La razón por la que se ha elegido el tema como objeto de estudio es debido a la experiencia que he tenido durante las prácticas externas de Trabajo Social en la Fundación el Tranvía. Durante mi estancia en la Fundación he detectado un perfil socio-afectivo bastante bajo a nivel general de los niños que acuden a la Fundación. Aunque hay actividades donde se trata de potenciar su autoestima y se les enseña habilidades sociales, creo que debería haber más intervenciones que paliaran estas necesidades afectivas que poseen estos niños, para poder desenvolverse con su entorno sintiéndose seguros de sí mismos.

He decidido hacer una investigación del perfil socio-afectivo de estos niños para que en futuras intervenciones o estudios se tenga en cuenta este

indicador a la hora de diseñar actividades, programas o proyectos para menores en riesgo.

A partir del objetivo principal del estudio, se ha estructurado el trabajo en diferentes apartados:

Marco teórico, que a su vez se divide en cuatro secciones. En el marco teórico se trata de explicar de una manera breve a qué nos referimos con el término de exclusión social, debido a que los protagonistas de esta investigación pertenecen a familias en riesgo de exclusión social. Seguidamente, se introducirá el concepto de menores en riesgo, término fundamental para la consecución del objetivo primordial del documento. Una vez claros los conceptos de nuestro estudio, se hablará de la importancia del apego durante los primeros años del menor y cómo puede influir en su desarrollo. Por último, el marco teórico concluye con distintas intervenciones que se han llevado a cabo desde el Trabajo Social y algunas de las Ciencias Sociales con estos niños.

El siguiente apartado se titula Menores en Riesgo en el barrio de Las Fuentes, en este apartado se aporta información relevante sobre el barrio y el perfil de las familias y menores en riesgo de exclusión social. Además se verificarán las hipótesis planteadas a partir del marco teórico con las entrevistas y observaciones realizadas.

Finalmente, el último apartado consta de las conclusiones y resultados de la investigación.

1.2. Objetivos del trabajo

OBJETIVO GENERAL:

- Conocer el perfil socio-afectivo de los menores de entre 4 y 12 años pertenecientes a familias en riesgo de exclusión social con el fin de aportar datos e información para futuras intervenciones.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Para llegar al objetivo principal se ha elaborado unos objetivos específicos:

- Conocer si existe alguna intervención en relación con la carencia de afecto de los menores y si se ha trabajado con ello.
- Averiguar, a través de profesionales, las carencias socio-afectivas que han observado en las distintas actividades que se llevan a cabo con menores.
- Observar las actitudes que presentan los menores en las distintas actividades.
- Conocer las motivaciones de los menores.

Todos estos objetivos se intentarán llevar a cabo a través de la metodología de las ciencias sociales: entrevistas, observaciones (tanto participantes como no participantes) y una revisión bibliográfica con la que se llevará a cabo el marco teórico del estudio.

1.3. Metodología empleada

Para la consecución y desarrollo de una investigación de una ciencia o disciplina social se ha de llevar a cabo una metodología determinada. La realización de este presente estudio se ha desarrollado gracias a una revisión bibliográfica de documentos y libros relacionados con el tema a tratar. Además también se han realizado observaciones, tanto participantes como no participantes, donde se recogen datos para poder, más tarde, contrastar con la información obtenida de los documentos teóricos, extraída de la revisión bibliográfica. Lo mismo se hará con las entrevistas efectuadas a los distintos profesionales que están en contacto con los menores en riesgo del barrio de Las Fuentes.

A continuación se les presenta las distintas metodologías a utilizar y los objetivos por los cuales se van a desarrollar.

1.3.1. Revisión bibliográfica

Para el desarrollo de la investigación se realizaron diversas búsquedas bibliográficas a través de consultas en las distintas bibliotecas de la Universidad de Zaragoza y a través de los documentos facilitados por los profesionales de la Fundación El Tranvía: programas, base de datos, informes sociales, etc.

Esta revisión bibliográfica es la que ha dado cuerpo al marco teórico del estudio, de la que se ha obtenido una serie de hipótesis que se verificarán con el análisis de la realidad del barrio de Las Fuentes a través de las entrevistas y observaciones realizadas durante la investigación.

Los objetivos perseguidos en dicha revisión bibliográfica son los siguientes:

OBJETIVO GENERAL: Obtener información e investigar sobre el menor en riesgo y la influencia del apego familiar.

Con la recopilación de estos datos se podrá explicar de una manera más clara a qué nos referimos con el perfil socio-afectivo y cómo influye el tipo de apego que recibe el menor a lo largo de su infancia. También dar a conocer qué es un menor en riesgo y en qué necesidades suelen tener carencias estos niños.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS: Para cumplimentar el objetivo general de la revisión bibliográfica, se han desarrollado tres objetivos específicos:

- Comprender el concepto de menor en riesgo y exclusión social.

Para comprender el concepto de menor en riesgo hay que distinguir dicho término con el de menor desamparado. Por otro lado, explicar a qué nos referimos con la exclusión social. Los protagonistas del presente estudio son menores pertenecientes a familias en riesgo social, por lo tanto es necesario explicar dicho concepto.

- Conocer los distintos tipos de apego que existen y sus consecuencias.

Con esta información conoceremos como influye el apego en el menor y las consecuencias que produce sobre su personalidad cuando sea un adulto.

- Conocer las intervenciones llevadas a cabo con estos menores desde las Ciencias Sociales.

Conociendo las intervenciones que se han llevado a cabo se podrá detectar si se ha trabajado o no desde el factor socio-afectivo de un menor.

1.3.2. Observación

Las observaciones que se llevaron a cabo para el estudio son de tipo participante y no participante.

La observación participante: es aquella en la que el investigador se integra en la realidad del objeto de estudio interactuando con él.

La observación no participante: es aquella donde el investigador se aísla de la realidad u objeto de estudio para analizarla desde una perspectiva externa. No se relaciona en ningún momento con el objeto de investigación.

Para la consecución de los objetivos de este subestudio se ha llevado a cabo observaciones no participantes como:

- Observación de los menores, durante el horario escolar, por calles o parques. Los datos se han recogido en la siguiente tabla:

EN LA CALLE EN HORARIO ESCOLAR

- **Edades**
 - **Lugar y hora**
 - **Número de niños**
 - **Género**
 - **Actividades que llevan a cabo**
 - **Presencia de adultos**
 - **Observaciones**
- Observación de cómo recogen los profesionales de la Fundación el Tranvía las anotaciones de los comportamientos e interacciones de los menores en las actividades. A continuación se muestra la tabla de observación:

Dentro de los programas y proyectos que se dan en el Centro de Recursos Comunitarios de la Fundación El Tranvía, está el programa de intervención con menores en riesgo. Para llevar a cabo un seguimiento de la intervención con el menor se rellena una plantilla donde se marcan unos objetivos y la metodología a utilizar en los distintos ámbitos: individual, grupal, familiar y comunitaria.

A continuación se muestra la plantilla que se utiliza para dicha intervención:

	OBJETIVOS	METODOLOGÍA DE INTERVENCIÓN/ ACTUACIONES
INDIVIDUALES		
EN EL GRUPO		
FAMILIARES		
EN LA COMUNIDAD		

Además de esta plantilla también se utiliza una ficha de observación individual de los menores en la actividad.

La ficha recoge los datos del menor, la edad que tiene, la actividad en el cual participa y la educadora encargada de la actividad. Este documento recoge las observaciones que se dan en la misma actividad es decir, el uso del espacio y materiales (dónde se sitúa, cómo le gusta más, respeta los materiales, etc.), además de la relación entre su propio espacio y el de los otros niños y niñas.

En cuanto a la comunicación, se tiene en cuenta la verbal (el tono de voz, forma de manifestar las cosas y sus necesidades, participación en las asambleas...) y la no verbal (posturas, gestos, etc.).

Finalmente se recogen las observaciones de las relaciones que establece en la actividad, tanto con sus compañeros y educadora como consigo mismo.

Por otro lado, se llevaran a cabo observaciones participantes como:

- Observación de los menores en las actividades de ocio y tiempo libre de la Fundación el Tranvía
- Observación de los menores en distintos apoyos escolares del Programa Proinfancia de la Caixa.

- Observación de la participación de los menores en las actividades comunitarias de la Fundación el Tranvía.

Los datos de la observación participante se recogieron en la siguiente tabla:

REFUERZO ESCOLAR PROGRAMA PROINFANCIA DE LA CAIXA Y ACTIVIDAD DE OCIO Y TIEMPO LIBRE

- **Edades**
- **Lugar**
- **Duración**
- **Número de participantes**
- **Género**
- **Objetivos de la actividad**
- **Profesionales implicados**
- **Instalaciones y recursos**
- **Consecución de los objetivos**
- **Dificultades**
- **Observaciones**

Con la información obtenida por ambos tipos observaciones se contrastará los datos obtenidos con el análisis bibliográfico recogido en el marco teórico del estudio. Los objetivos a conseguir de este subestudio eran los siguientes:

OBJETIVOS GENERALES:

- Recoger información sobre cómo se relacionan e interactúan los menores con sus iguales, el monitor y el entorno.

Este objetivo trata de conocer cómo el menor se desarrolla durante la actividad: los comportamientos que muestra, sentimientos, muestras de cariño o llamadas de atención, etc.

- Detectar las posibles necesidades socio-afectivas.

A partir de las llamadas de atención del menor o sentimientos expresados.

- Comparar datos teóricos con la realidad.

Analizar la información teórica con la recopilada de la observación con el fin de comprar y comprobar que se aplica a la realidad.

OBJETIVO ESPECÍFICO:

- Conocer la forma de intervenir de los profesionales ante estos menores.

Conocer cómo intervienen con los niños: si se les trata de subir la autoestima, inculcar valores sociales como el compartir, respetar las normas, etc.

1.3.3. Entrevistas

Se ha llevado a cabo cinco entrevistas: a dos trabajadoras sociales del barrio, una de la Fundación El Tranvía y la otra del Centro Municipal de Servicios Sociales de Las Fuentes. Se han realizado otras dos a dos monitores de la Fundación, teniendo en cuenta de que uno de ellos también es monitor de la Casa de la Juventud de Las Fuentes. Finalmente se ha elaborado una entrevista a la encargada de infancia de la Fundación El Tranvía.

Para la elaboración de dichas entrevistas se ha utilizado técnicas conversacionales (entrevistas individuales). Se ha elegido esta técnica para poseer una información más cualitativa, ya que el entrevistado posee una mayor libertad de expresión y aporta mayor información.

Por otro lado, el guion de entrevistas que se ha utilizado es de tipo semiestructurado, puesto que esto permite seguir un guión más flexible, pudiendo profundizar en las cuestiones más relevantes y obtener información que no se había planteado como objetivo.

Para llevar a cabo las entrevistas se ha diseñado una serie de guiones¹: uno conjunto (con preguntas comunes) y otro más específico según el profesional que fuese.

No se llevaron más entrevistas a cabo debido a que se consiguió información muy similar de los distintos profesionales.

Las entrevistas no fueron en ningún momento grabadas, por el hecho de que pudiera intimidar o incomodar al entrevistado. Se trato de llevar a cabo como si de una conversación se tratara para que se sintiera a gusto y sin presiones.

Con la información facilitada de los entrevistados se ha elaborado un análisis en el apartado de Perspectivas desde el Trabajo Social, en el punto 3.3.

Las entrevistas se realizaron para la consecución de varios objetivos que son los siguientes:

OBJETIVO GENERALES:

- Conocer por qué entienden los profesionales el perfil socio-afectivo del menor.

Quería conocer si los profesionales y monitores entendían a qué me refería con perfil socio-afectivo, debido a que es un concepto que he elaborado con el fin de establecer un perfil relacionado con el apego y afecto que obtuvieron o están obteniendo estos menores en riesgo social.

- Comprobar que la mayoría de familias en exclusión social de Las Fuentes son inmigrantes o de etnia gitana.

Conocer con este objetivo los colectivos de población a los que nos vamos a referir a lo largo del estudio.

- Conocer las intervenciones que se llevan a cabo dentro del barrio con estos menores.

¹ Ver anexos.

Este último objetivo general tiene el fin de conocer todos los recursos e instituciones del barrio de Las Fuentes.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Descubrir necesidades que no se han mencionado en el marco teórico.

Conocer si los menores en riesgo poseen alguna carencia más en alguna necesidad no mencionada por el marco teórico.

- Conocer cuál es el ámbito o necesidades más importantes a satisfacer para estos menores.

Conocer qué ámbito afecta más al menor en su desarrollo con el fin de mejorar ese ámbito.

2. MARCO TEÓRICO

Tras una revisión bibliográfica de varios documentos, libros, programas y artículos, se ha elaborado el cuerpo teórico del estudio.

A lo largo del marco teórico se tratará de centrar al lector a qué nos referimos con la exclusión social y qué es un menor en riesgo con el fin de conocer el colectivo de población a la que va dirigido el estudio.

Además se explica el concepto de apego y los distintos tipos que existen y cómo repercuten en la vida del menor.

Finalmente se exponen algunos de los estudios sociales que se han llevado a cabo con estos menores, tanto de las Ciencias Sociales como del Trabajo Social. Se ha tratado de recopilar, sobre todo, aquellos estudios que podrían acercarse a una intervención socio-afectiva.

2.1. ¿Qué es la Exclusión Social?

Según el Diccionario Internacional de Trabajo Social y Servicios Sociales, la exclusión social es una manera de desigualdad social que posiciona a determinados colectivos sociales y ocupacionales en la periferia simbólica social y/o material de una sociedad, de manera que dichos colectivos tengan dificultades de acceso a beneficios derivados del bienestar social de una sociedad o Estado (De Lucas y Arias, 2010).

Así pues, podemos entender la exclusión social por una privación de derechos y bienes del Estado, personas que se han ido quedando fuera de la sociedad impuesta por las instituciones gobernantes.

Según Lázaro y Mora (2012), También se puede entender como un proceso social de pérdida de integración donde influyen varios factores como: la escasez de ingresos, el alejamiento del mercado del trabajo, pérdida de participación social, pérdida de derechos sociales y mecanismos de protección, e incluso de status social.

Así pues, vemos como la exclusión social no está solamente vinculada a la precariedad económica, sino también intervienen más factores.

Actualmente, la exclusión social ha aumentado debido a la crisis económica que está sufriendo el sistema capitalista, sobre todo de tipo económico. Cada vez se ven más familias en riesgo de exclusión social. Debido a la crisis las ayudas y prestaciones de los servicios sociales han disminuido debido a los recortes llevados a cabo. Esto no hace más que agravar la situación.

La exclusión social suele ir asociado a términos como marginación, racismo, xenofobia, prejuicios, estereotipos, etc. Pero dentro de las ciencias sociales este término se suele utilizar para hacer referencia a una situación extrema de desigualdad: personas sin hogar, menores desprotegidos, ancianos aislados socialmente, etc.

Existen varios estudios que nos permiten identificar los procesos y/o fenómenos que llevan a la exclusión social (Lázaro y Mora, 2012:31).

Robert Castel (1997) nos expresa en el siguiente cuadro tres escenarios: zona de exclusión, zona de vulnerabilidad y zona de integración social. En este estudio nos encontraríamos en la zona de vulnerabilidad:

Cuadro 1: Definición de la Zona de exclusión social.

	Zona de exclusión	Zona de vulnerabilidad	Zona de integración
Ejercicio de derechos	No ejercicio	Ejercicio precario	Ejercicio pleno
Relaciones	Aislamiento social	Relaciones inestables y endogámicas	Relaciones sólidas y exogámicas
Sentido vital	Insignificancia vital	Convicciones frágiles	Fuerte sentido vital

Fuente: Robert Castel (1997), Definición del espacio de exclusión.

Los protagonistas de este estudio, menores pertenecientes a familias en riesgo de exclusión, se encuentran en la zona de vulnerabilidad que describe Castel en el cuadro anterior. En cuanto al ejercicio de derechos por parte de las familias en riesgo, suele ser precario debido al desconocimiento de ellos.

Por otro lado, como hemos hecho mención anteriormente, en general estas familias pertenecen a las minorías étnicas de la sociedad en la que residen: extranjeros, gitanos, etc. También entran aquellas familias que sufren algún problema social y/o económico. Debido a esto, suelen agruparse entre sus iguales, por ello se habla de relaciones inestables y endogámicas.

Finalmente, en cuanto a las convicciones frágiles del sentido vital, es de entender que sea frágil debido a que acarrean con varios problemas que pueden acabar en depresiones, violencia, etc.

Ya sabiendo a qué nos referimos con el término *riesgo de exclusión social* pasaremos a centrarnos en el centro del estudio: menores en riesgo.

2.2. Menores en Riesgo

La infancia es una etapa de un nivel de aprendizaje bastante elevado, por ello los primeros años de la infancia tienen vital importancia en el menor. Es durante este periodo cuando el niño forma expectativas y actitudes sobre lo que le rodea. Comienzan a construir sus propios conocimientos, a aprender a interactuar con los otros, a ser conscientes de su entorno y los recursos de los que dispone, a explorar, jugar, preguntar... Pero, aparte de todo lo anteriormente mencionado, es también una etapa donde el menor necesita una relación interactiva, íntima y recíproca con sus padres o tutores, debido a que son estos los que aportan conocimientos, seguridad, valores, cultura, etc. que puede aliviar las necesidades psicosociales del menor. Si estas necesidades no son satisfechas es posible que los menores no sean capaces de participar en el orden social establecido o no necesiten pertenecer a él, en estas circunstancias podemos estar hablando de un menor en riesgo social (Gervilla, 2000: 7-10).

Según el Diccionario de Trabajo Social, una situación de riesgo es cuando se presencia algún riesgo que pueda perjudicar el desarrollo personal, social o psicológico del niño pero que no requiere el ejercicio de la tutela por parte de las entidades públicas. Por lo tanto, no es una situación muy grave para separar al menor de su familia, y las intervenciones que se llevan a cabo tendrán como fin la eliminación o diminución de los factores de riesgo que existan en dichas familias (Fernández y Vásquez, 2012).

Esta aclaración de a qué nos referimos cuando se habla de menores en riesgo, es para no confundirnos con el término de menores desamparados. Un menor en situación de desamparo sí que se encuentra desprotegido y por ello la tutela del menor estaría a cargo de una entidad pública.

También es cierto que los colectivos minoritarios y de bajo nivel económico o cultural son más propensos a estar en riesgo de exclusión social, por lo tanto menores en riesgo. Suelen ser colectivos que por su etnia, cultura, religión,

clase social, etc. no se integran de manera plena a la sociedad en la que residen. Esto puede darse tanto parte del propio colectivo minoritario como el “rechazo” del colectivo mayoritario de ese entorno.

Por otro lado, existen estudios llamados *teorías sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza*. Estas teorías sostienen que los menores nacidos en hogares con situaciones económicas precarias, con bajo nivel de educación y/o formación por parte de sus progenitores, tienen mayor posibilidad que los niños y niñas que residen en familias de unos ingresos más altos de permanecer en la pobreza en su vida de adultos (Malgesini Rey, 2012: 113).

Así pues, los menores a los que nos vamos hacer referencia residen con sus familias y se encuentran en riesgo de desprotección y/o exclusión social que no es lo mismo que estarlo.

Precisamente, las familias en riesgo de exclusión social del barrio de Las Fuentes son, mayoritariamente, población inmigrante y de etnia gitana, aunque también se encuentran familias con precariedad económica. Esta última situación ha incrementado debido a la crisis actual que hemos estado y estamos sufriendo, haciendo que familias antes pertenecientes a la clase media se encuentren actualmente en riesgo de exclusión.

La pobreza ha ido incrementando desde los inicios de la crisis del 2008 y la repercusión sobre la población infantil está siendo preocupante. Desde el año 2008 hasta el año 2010 han incrementado, en tan solo dos años, casi 205.000 niños en riesgo de pobreza. Además de una mayor cantidad de personas en riesgo de exclusión son más pobres debido a que los ingresos familiares han bajado.

Según el Eurostat, la pobreza crónica infantil ha crecido seis puntos porcentuales desde 2007 hasta 2010, siendo del 16,7%, mientras que de la población total es del 11% (Unicef, 2012: 8).

Todo esto también está influenciado con el desempleo, la bajada de los salarios, el incremento de los impuestos... Todo esto ha generado un impacto en el hogar de la población. Muchas familias se han encontrado que no podían

seguir pagando el alquiler o hipoteca de su casa llevándoles a vivir en la calle o de subvenciones y/o ayudas del Estado.

Todas estas situaciones descritas anteriormente pueden influir en la forma de mantener y cuidar de sus hijos, ya sea por razones culturales, por etnia o por una economía precaria. Por ello, las posibles carencias que pueden presentar estos menores pertenecientes a familias en riesgo son las necesidades relacionadas con la alimentación, higiene y salud, los métodos disciplinarios que se han impuesto al menor, a las figuras y tipo de apego con los que se ha desarrollado, al estilo de organización familiar en que ha tenido sus vivencias, el tipo de relación entre sus familiares, sobre todo con sus progenitores o tutores, las experiencias escolares, etc. Es necesario e imprescindible tener en cuenta la vivencia que ha tenido el menor durante su desarrollo para poder tener una correcta intervención con él o la misma (Bueno Bueno, 2010: 83).

A continuación, González Sala (2006) agrupa las necesidades anteriormente descritos en varios campos:

- a) Necesidades físico-biológicas. Aquí entrarían todas aquellas necesidades que tengan que ver con la alimentación, higiene, salud, vestimenta, protección, etc.
- b) Necesidades afectivo-emocionales. Como la seguridad emocional, tener el ámbito afectivo cubierto, es decir sentirse querido, contacto físico como abrazos y caricias sobre todo por parte de sus progenitores. Tener una relación “sana” con sus padres: atención, muestras de cariño, que se le atienda a las demandas, ser escuchado, valorado...
- c) Necesidades sociales. Son aquellas necesidades que tiene todo ser humano de querer relacionarse con los demás tanto a nivel familiar como nivel contextual. Con estas relaciones se constituye la personalidad del menor, por lo tanto son imprescindibles para el correcto desarrollo.
- d) Necesidades cognitivas y educativas. Aquí estaría las necesidades de estimular al menor a explorar su entorno, que disfrute del derecho de estudiar y estar escolarizado.

- e) Necesidades lúdicas. La necesidad de todo niño de querer jugar y la importancia que tiene el juego en el desarrollo del mismo. Se aprenden normas, roles y valores a través del juego además de potenciar las habilidades sociales de los menores.
- f) Necesidades evolutivas. Estas necesidades incluyen la adquisición de una autonomía personal, el saber valerse por sí mismo, aprender a aceptar responsabilidades, etc. Siempre acordes con la edad del menor.

Por otro lado también es muy importante considerar y tener en cuenta la influencia que tienen los servicios que ofrece el Estado y entidades privadas a estos menores en riesgo, es decir el ámbito profesional.

Según el informe ASAPA MENORES 2008, los servicios destinados a menores en riesgo de exclusión poseen un mal funcionamiento debido, en muchos casos, a la falta de coordinación entre actores sociales. Por otro lado, existe una planificación escasa acerca del proyecto educativo en que se trabaja con los niños y niñas. Se puede decir, que las instituciones y entidades que trabajan con el colectivo de menores poseen una excesiva burocratización. Esta burocratización del sistema no permite tener un contacto directo con el niño y su entorno, por lo tanto se obliga a los profesionales a establecer decisiones acorde con los informes administrativos.

El protocolo de actuación que se lleva a cabo para cuando un caso llega al servicio de protección de menores, se ha convertido en una trama burocrática lenta y en muchos casos no se garantiza un trato igualitario y adecuado a cada caso. Actualmente, este servicio se encuentra saturado, como muchos de los que existen en el ámbito social. A cada menor que se le asigna el servicio de protección es asistido por un equipo interdisciplinar compuesto por un trabajador social, un psicólogo y el coordinador del caso. Pero, debido a la saturación del servicio al menor se le concibe como "objeto" en vez de "sujeto", debido a que el niño o niña es olvidada una vez determinado el recurso.

Todo este proceso influye en el estado anímico del menor produciéndole trastornos como la depresión o ansiedad, y/o presentar síntomas de estrés.

Así pues, vemos como todo influye en el desarrollo afectivo del menor, desde la familia pasando por la escuela y las relaciones sociales, hasta en el ámbito institucional o profesional. Por ello, a continuación se detalla los siguientes ámbitos que se han considerado más relevantes: familiar, escolar, y socio-afectivo.

2.2.1. Ámbito familiar

Como se ha mencionado anteriormente, la familia es un soporte fundamental en el desarrollo de cualquier menor, ya que ofrece una estabilidad y un soporte socio-afectivo. Pero a veces, por motivos varios, una familia se puede encontrar en situaciones difíciles o en momentos de crisis. Como bien menciona José Luis Gastañaga Moreno (2004: 256):

"La familia es un organismo social en continuo proceso de transformación con fases de estabilidad y de cambio"

La investigación trata de menores pertenecientes a familias en riesgo de exclusión social, es decir familias que se encuentran en circunstancias de crisis o difíciles. Por ello podemos decir que se trata de menores en riesgo debido a que sus familias pueden estar pasando por momentos económicos difíciles y no puedan cubrir del todo las necesidades de sus hijos, y/o por situaciones complicadas.

Las creencias y comportamientos de los padres o tutores tienen una gran influencia en el desarrollo de un niño. Por ello el perfil de los menores en situaciones de riesgo de exclusión social puede estar condicionado al entorno que le rodea y por las circunstancias que está pasando la familia en un momento determinado.

Según Gervilla Castillo (2000) existen estudios que corroboran la presencia de "disturbios psicológicos" entre las familias que padecen problemas familiares. Estos disturbios psicológicos pueden ser depresiones, conductas agresivas,

etc., y eventualmente, estos aspectos afectan a los niños de una manera intensa.

2.2.1.1. Menores inmigrantes

Las familias inmigrantes a la hora de emigrar suele ir uno de los progenitores al país receptor, en la mayoría de los casos son hombres. Cuando llegan al país receptor y consiguen tener una vida más o menos estable, comienza la reagrupación familiar.

Con esta reagrupación familiar en el país ajeno al de origen, y dependiendo de la edad de los menores cuando llegan al nuevo país, es más o menos difícil la adaptación. Si el menor llega al país de destino en la etapa infantil le será más fácil que aquél que llegue con la pre-adolescencia, debido a que debe acomodarse a costumbres y a una cultura distinta que tenía en su país. Por otro lado, los menores que llegan con una edad más avanzada tienden a tener más distancia con el progenitor que vino en un principio al país nuevo, debido a que han podido pasar meses incluso años hasta volver a verse. Estas situaciones de distanciamiento con el progenitor, sobre todo en adolescentes o pre-adolescentes, suele llevar a malas relaciones entre el familiar que inició el viaje de emigración y el menor que se reagrupa con él o ella. Pero también es común que surjan conflictos familiares entre los menores que (Quiroga y Alonso, 2011: 51–57).

Estas familias suelen emigrar por causas económicas, vienen a España con el fin de mejorar su nivel de vida. Sin embargo, a veces se encuentran también en situaciones económicas precarias. Estas situaciones a veces hacen que los progenitores tengan que buscar ambos un trabajo para poder mantener a sus hijos, jornadas de trabajo largas y en ocasiones en duras condiciones. Según Quiroga y Alonso, hay profesionales que denominan a los menores cuyos padres tienen estas condiciones "*niños llave*", con lo que quieren denominar a aquellos niños con falta de supervisión adulta y que salen y entran a casa sin tener a ningún adulto en la vivienda en ese momento. Así pues, también se

tratan de menores en riesgo y que pueden tener una carencia socio-afectiva debido a la falta de la figura paterna o materna durante en el hogar.

2.2.1.2. Menores de etnia gitana

Las familias de etnia gitana, en general, suelen ser más extensas que las familias payas, aunque en los últimos tiempos se han ido reduciendo. La forma familiar más numerosa es la nuclear, es decir, compuesta por los progenitores y los hijos. Por otro lado, también podemos encontrarnos con familias denominadas extensas, formada por varios núcleos familiares.

En la comunidad gitana se entiende por familia algo más que los padres y sus hijos, el entorno familiar englobaría a todos los parientes cercanos. Así pues, las familias de etnia gitana tienen a vivir agrupados lo más cerca del uno y del otro posible. Por ello podemos ver primos y primas de etnia gitana que sean vecinos o vivan en la misma calle o barrio.

La población gitana suele contraer matrimonio a edades tempranas, las mujeres suelen ser casadas antes que los hombres, normalmente se casan con personas de su misma etnia. A los varones se les suele casar entre los 18 y 22 años, sin embargo, a las mujeres entre los 16 y 20 años. Así pues muchas niñas son menor de edad cuando se convierten en esposas (bajo el ritual de boda gitana). Hoy en día estas edades se tienden a retrasar aunque siguen siendo más jóvenes al casarse en proporción con las familias payas. Así pues, desde pequeñas a las niñas se les inculca la idea del matrimonio (García, 2006: 226).

2.2.2. Ámbito educativo

La familia es un sostén importante e imprescindible para el crecimiento y desarrollo de un niño, es el primer proceso de socialización por la que pasa el menor y la escuela es el siguiente. Entonces, se puede afirmar que el colegio es otro agente de socialización por la que debe pasar un menor.

Ambos procesos hacen que el menor adquiera una serie de conocimientos. Según José Luis Gastañaga Moreno (2004), los padres pueden enseñar al niño el trato más individualizado y de las necesidades afectivas más personalizadas. Por otro lado, el profesor hace ver al menor la realidad que le rodea y la existencia de una vida colectiva más objetiva.

Pero, existen desigualdades dentro del sistema educativo. Estas diferencias que se perciben en las aulas pueden ser un reflejo de la propia desigualdad social. Supuestamente la escuela es única para todos, pero no todos disfrutan de las mismas condiciones de partida, ni económicas, ni de costumbres, ni de intereses, ni de expectativas ante la propia institución escolar y, sobre todo, la vivencia de la experiencia de la escolarización no podrá ser la misma. Todo esto puede influir en el menor a la hora de querer o no seguir estudiando.

Sin embargo, la educación es un derecho del que debe disfrutar todo el mundo. En teoría el sistema educativo debe tener entre sus objetivos el compensar las desigualdades sociales que existen entre el alumnado, no obstante en la práctica no es así, sigue existiendo una gran desigualdad social dentro de la educación (Bueno Bueno, 2010: 298).

2.2.2.1. Menores inmigrantes

El menor inmigrante puede encontrarse con dificultades académicas en el colegio del país de destino. Estas dificultades académicas pueden ser por varios factores, yo os presento tres de los más relevantes.

Por un lado, está la dificultad de la compresión del lenguaje, en el caso de Aragón el castellano. Los menores llegan a un país donde se habla un idioma distinto que con el que han convivido hasta ahora, también es cierto que conforme más edad tenga el menor más complicado será el aprendizaje del nuevo idioma.

Por otro lado, podemos encontrarnos con niños y niñas que en su país de origen llevaban otro ritmo distinto que el que se lleva en España. Esto puede ocasionar que el menor repita curso o que vuelva a aprender conocimientos que ya adquirió en su país natal. Esto es debido a que no todos los países llevan el mismo proceso educativo, ya sea por razones culturales, económicas, etc. Por supuesto, no quiere decir que el menor tenga dificultades de aprendizaje, sino que son obstáculos que tienen fácil solución.

Finalmente, otra complicación es la falta de apoyo por parte de su familia en las tareas escolares. Esto puede ser bien por la incomprendición del lenguaje de los progenitores o hermanos mayores, por la falta de conocimientos específicos, o bien por la falta de tiempo por las largas jornadas laborales que tienen los propios padres (Quiroga y Alonso, 2011: 68-71).

Vemos pues que el retraso educativo o fracaso escolar no siempre tiene que ir unido a problemas o situaciones complicadas en la vivencia del menor, sino por dificultades que el propio sistema educativo tiene. Si la educación estuviera enfocada a la diversidad cultural estas dificultades académicas podrían solucionarse de una forma más eficaz.

El sistema educativo español, en estos últimos años, se ha centrado en los aspectos cuantitativos: mejoras estructurales, más profesorado, etc. Sin embargo, hace falta centrarse más en las mejoras cualitativas para conseguir un aprendizaje y formación de mayor calidad.

También es cierto que, muchos de los abandonos escolares que se producen en los menores inmigrantes pueden ser debido a cuestiones culturales, sobre todo en las niñas. Las niñas cuando llegan a cierta edad, en muchas culturas, tienen que ser casadas. Por este hecho salen de la escuela para poder aprender el modelo femenino que tiene establecido culturalmente. Por otro lado, también existen abandonos escolares a partir de los 16 años para comenzar a trabajar y ayudar económicamente en el hogar familiar. De hecho, muchas familias solo escolarizan a sus hijos debido a que en España es

obligatorio hasta los 16. Esto se plasma mayoritariamente, si se da el caso, en familias con una economía precaria.

2.2.2.2. Menores de etnia gitana

La población gitana normalmente presenta un alto grado de absentismo escolar. En la mayoría de estos casos, son los propios maestros quienes se preocupan por esta situación.

Existe una relación entre la visión que tienen los padres sobre la educación con el absentismo y la falta de motivación de los menores de ir a la escuela. Esto es debido a una cuestión generacional, es decir como los abuelos de estos menores tampoco dieron importancia a la educación se les trasmitió a los padres, y esto últimos harán lo mismo con sus hijos. La cultura gitana no da tanta importancia a la educación como lo haríamos desde la nuestra. La actitud de los padres hacia la escuela también está relacionada con la función que pueda desempeñar su hijo o hija en ella. Por esta razón, existe una escasa o falta de coordinación entre familia-escuela. Por ello, se cree conveniente conseguir que los padres se impliquen en el colegio, por ejemplo en actividades extraescolares.

Los menores de etnia gitana pueden presentar problemas de aprendizaje, esto puede ser debido a los principios culturales de la población priorizando algunos aspectos más que otros. Las dificultades de aprendizaje también pueden ser debido a que los padres no poseen conocimientos o habilidades suficientes para tratar de ayudar a sus hijos en las tareas educativas. Otro factor importante que influye en los problemas de aprendizaje es la escolarización tardía o/y el absentismo escolar que pueda presentar el menor.

Estos menores suelen exteriorizar también una falta de motivación de llevar a cabo las tareas, debido a que desde casa no se potencia este aspecto por temas culturales (Jové Monclús, 2000:143-151).

2.2.3. Ámbito socio-afectivo

Los niños y niñas en situación de riesgo suelen presentar una carencia afectiva, esta carencia se acentúa más en la pre-adolescencia. El afecto es algo esencial para el correcto desarrollo emocional y social de cualquier persona, por lo tanto es imprescindible tener en cuenta este ámbito en cuanto a menores en riesgo (Bueno Bueno, 2010: 80). El sentirse querido o el afecto es muy importante para el ser humano, debido a que si alguien nos quiere, que piensa en ti, etc. te hace sentirte mejor, es decir, te sube la autoestima. Pero, cuando no recibimos este cariño puede hacer que tengamos sentimientos como miedo, tristeza, inseguridad, etc.

Existen varias teorías sobre los rasgos de personalidad de los menores en riesgo social. Por un lado existen teorías que afirman que se nace con unos rasgos personales que predisponen la desviación y/o delincuencia. Otras aseguran que la personalidad depende de las experiencias vividas. Por otro lado, algunos expertos alegan que se trata de un conjunto de pautas aprendidas dentro de un grupo o subgrupo cultural. Finalmente hay estudios según los cuales la personalidad se construye en base del sistema social en el que se reside. Por ello es complicado establecer una base para poder describir cómo adquirimos nuestras personalidades (Ortín, 2010: 29).

Bajo mi opinión, la personalidad depende un poco de todos los estudios mencionados anteriormente, influye todo nuestro alrededor en nuestra personalidad: cultura, familia, colegio, amigos, experiencias vividas, etc. Todo está involucrado en la construcción de nuestro ego, hasta la propia sociedad en la que vivimos porque existen unas normas y leyes que hay que cumplir.

La inadaptación del menor en la sociedad tiene que ver con varios factores psicosociales (personales, familiares, económicos, sociales...).

Según Valverde (1996), la inmadurez, soledad, dificultad para asumir su situación actual, de proyectar un futuro, inseguridad, dificultad para participar

con otros y muestras de depresión son algunos de los rasgos destacables que sufren los menores en riesgo o en exclusión social.

Es evidente que es una generalización, no todos los menores en riesgo tienen que presentar estas características.

2.3. La Importancia del Apego en los Menores.

Una vez que ya sabemos a qué nos referimos con la exclusión social y a qué nos referimos con menores en riesgo, podemos hablar de la relación que tiene el perfil socio-afectivo de estos menores con el apego que han recibido a lo largo de su desarrollo vital.

He querido relacionar estos dos aspectos para definir claramente a qué me refiero con carencia de afecto. Como se ha mencionado antes los menores tienen una serie de necesidades y entre ellas están las de tipo afectivo-emocionales según González Sala (2006). Estas necesidades se adquieren, sobre todo, a edad temprana por nuestros progenitores: abrazos, caricias, sentirse querido, sentirse protegido, etc.

El apego es un vínculo afectivo, que como es obvio, implica sentimientos hacia la figura de apego y a sí mismo. Por ello resulta complicado de estudiar y no ha sido muy investigado. El apego durante el desarrollo de un niño o niña es vital, ya que la figura materna o paterna transmite seguridad y tranquilidad, pero cuando el niño o niña siente que esa figura no está presente, lo siente como "perdido" puede conllevar al menor a pasar por procesos de duelo, depresiones, ansiedad, miedo...

Por este hecho, veo necesario relacionar el perfil socio-afectivo del menor con el apego que posee con sus figuras paternas o tutores, en el caso de que carecieran de padres.

2.3.1. ¿Cómo se forma el apego?

El apego es el resultado de un proceso, no se desarrolla así por arte de magia. En las primeras semanas de vida del menor, se trata de interacciones innatas que tiene el bebé con la madre, por ejemplo aferra su cara al pecho de su madre porque tiene hambre, no es una muestra de cariño. En estos días el

niño comienza a mostrar claras preferencias por los estímulos sociales (el rostro, la voz y/o la temperatura humana). Este reconocimiento de estos estímulos tiene escasas consecuencias conductuales, debido a que aceptan los cuidados de cualquier persona, siempre y cuando este a gusto el menor. Algunos expertos alegan que esta fase dura hasta los primeros tres meses de vida (López Sánchez, 1993).

Poco a poco, conforme va creciendo el menor comienza a tener preferencias hacia aquellas personas que han sido sus “cuidadores” hasta ahora. Comienzan a reconocer a las personas y se comienza el primer vínculo afectivo hacia, en la mayoría de los casos, los progenitores.

A partir de los seis meses de edad, los menores ya rechazan a aquellas personas desconocidas para ellos, manifiestan una clara preferencia hacia sus figuras de apego (padres o tutores). Es a partir de esta etapa cuando el menor forma su sistema de apego. El menor comienza a formar un verdadero sistema social con objetivos compartidos con las figuras de apego (sus “cuidadores”). Los niños a esta edad comienzan a tener miedo y desconfianza hacia la gente desconocida: lloros, ocultamiento, rechazo...

A partir del año o año y medio, el miedo a la gente extraña se manifiesta en conductas menos evidentes, suelen ser más reservadas y cautelosas. Pero este sistema está presente también a lo largo de nuestro ciclo vital.

2.3.2. Tipos de apego

Durante el desarrollo del menor, el apego se puede consolidar de varias formas. No todas las familias, debido a su cultura, creencias, etc., crían a sus hijos igual. Según la seguridad, protección, cariño y cuidados que recibe el niño esos primeros años de vida pueden desarrollar un tipo de apego u otro. Este tipo de apego influirá en como desarrollara toda su vida en ahora y adelante.

Según M. Ainsworth, psicóloga estadounidense, existen tres tipos de apego:

- Aapego Seguro. Se desarrolla cuando la persona que cuida (madre, padre o tutor) demuestra cariño, protección, disponibilidad y atención a las demandas del menor. Esto aporta al niño una seguridad para explorar su entorno. Cuando se produce la separación de las figuras de apego el menor protesta, por lo tanto disminuyen su exploración y buscan la proximidad y el contacto a distancia de sus progenitores o tutores mediante saludos, sonrisas, etc. Se puede considerar que los menores posee un sistema de apego activo que funciona de manera adaptativa a diversas situaciones.
- Aapego Ansioso. Las figuras de apego está física y emocionalmente disponible en ciertas ocasiones, lo que hace que el menor sea más propenso a padecer ansiedad de separación y temor de explorar el mundo, ya que no cuenta con la seguridad total de un niño con apego seguro. Este tipo de apego puede ser de dos tipos:
 - Aapego ambivalente. Los niños responden a la separación con angustia y muestran comportamientos de protesta, enfado y resistencia. Pero con el regreso de las figuras de apego los menores muestran un comportamiento ambivalente, es decir los recibe de manera positiva pero con cierto recelo.
 - Aapego evitativo. Ocurre cuando el cuidador deja de atender constantemente las señales de necesidad de protección del menor. Por lo tanto, el niño no desarrolla el sentimiento de confianza y por ello no posee una base de seguridad. No se sienten seguros con los demás y esperan ser desplazados debido a las experiencias pasadas de abandono.
- Aapego desorganizado, desorientado. El cuidador ante las demandas del menor actúa con respuestas desproporcionadas y/o inadecuadas, incluso

en situaciones de desesperación al no poder calmar al niño y acertar con las demandas, entre en un proceso disociación. Esta conducta desorienta al menor produciéndole inseguridad y generándole ansiedad.

Los perfiles socio-afectivos de los menores pueden ser altos o bajos según el apego que han recibido durante la trayectoria de su infancia. Será alto cuando el niño haya adquirido un apego seguro, y bajo cuando el menor posea un apego ansioso o desorganizado.

Los protagonistas de este estudio pueden poseer apegos de tipo ansioso o desorganizado, debido a que provienen de familias en situaciones de exclusión social con varias problemáticas sociales.

2.4. El Trabajo Social y las Ciencias Sociales con Menores en Riesgo

Dentro de las ciencias y disciplinas sociales nos podemos encontrar con diversas intervenciones dirigidas a menores en riesgo de exclusión social. Dentro de las Ciencias Sociales podemos encontrar intervenciones de carácter psicológico, educativo, sociológico, etc.

Por otro lado, en las disciplinas, en concreto del Trabajo Social podemos encontrar intervenciones de tipo social: en centros municipales de servicios sociales, ludotecas, fundaciones, educación de calle, etc.

Todas estas intervenciones son necesarias para tratar de paliar los errores cometidos por nuestro Estado de Bienestar: como la pobreza, la marginación e incluso la exclusión social a nivel general. Por ello a continuación se señalaran algunas de las intervenciones más relevantes de estas ciencias y disciplinas sociales.

Dentro de las intervenciones desde el Trabajo Social encontramos las siguientes:

Educadores de Calle. Este programa está compuesto por educadores sociales y/o trabajadores sociales cuyo objetivo es proporcionar un servicio de atención a niños, niñas y adolescentes de entre los 6 y 17 años de edad en situación de riesgo social por pertenencia a un grupo marginado, malos tratos, conductas antisociales o absentismo escolar.

Se trata de una intervención socio-educativa actuando en la calle como ámbito de socialización. Además no se caracteriza por una serie de actividades, sino que surge según la circunstancia del menor. Concretamente en Zaragoza podemos encontrar varios programas de Educación de Calle en los distintos barrios de Zaragoza: San José, Delicias, El Rabal y en Las Fuentes.

Centros de Día para menores. Estos centros actúan como recursos socioeducativos y comunitarios que trata de prevenir todo riesgo social tanto en el menor como en sus familias.

En Buenos Aires existe un Centro de Día de estas características que trata de niños y niñas “de la calle” (niños que no van a la escuela, viven de la calle: mendigan, buscan en la basura, etc.). Así pues, en Centro se creó como espacio para la atención, contención, diagnóstico y acompañamiento de menores de entre 8 y 18 años que viven y/o trabajan en las calles de Buenos Aires. El objetivo de este proyecto es conseguir mediante la intervención socioeducativa que los menores se alejen del mundo de la calle (Pojomosvsky, 2008, I: 25).

A continuación se muestran las distintas estrategias que lleva a cabo Caina (Centro de Atención Integral a la Niñez y Adolescencia) para lograr su objetivo (Pojomosvsky, 2008: 28-29):

- Lograr que los menores vuelvan a sus viviendas con sus familias o referentes familiares.
- Acompañar durante todo el proceso de derivación del menor.
- Facilitar su ingreso a comunidades terapéuticas si fuese necesario.
- Promover y sostener la autonomía del menor para poder desenvolverse de forma adecuada.
- Estimular el juego, la recreación y el aprendizaje.
- Restablecer el vínculo de los menores que acuden al Centro de Día con las instituciones educativas.
- Promover el cuidado de la salud e higiene personal del menor como forma de prevención y mejora de la calidad de vida.
- Alentar el conocimiento y ejercicio de sus derechos desde una perspectiva de género.
- Acompañamiento personalizado de cada menor, ya que cada menor tendrá una situación distinta.

Servicios de protección al menor (ASAPA, 2008). Dentro de este servicio encontramos los siguientes:

- Servicio de Prevención y protección a la infancia y adolescencia del Instituto Aragonés de Servicios Sociales – Supervía. La intervención consiste en un equipo interdisciplinar compuesto por un trabajador social, un psicólogo y el coordinador del caso del menor. Este equipo se encarga de proporcionar una solución, proyecto, etc. a la situación del menor con el fin de solventarlo. Una vez propuesta una solución, el equipo se encargará de un seguimiento del caso.
- Servicio de 24 horas. Servicio de urgencia de protección de menores. Se trata de atender a los menores en riesgo de desprotección infantil en horarios que los demás servicios no están disponibles.
- Centros o recursos residenciales en sistema de protección. Servicio para menores en situación de desprotección que debido a varias circunstancias: delincuencia, abusos sexuales, maltrato infantil, abandono, etc. no pueden residir en su hogar.

Centro Municipal de Servicios Sociales. Son los equipamientos básicos de la red municipal de Servicios Sociales Comunitarios. Constan de recursos humanos y materiales cuyo fin es ser el soporte de las prestaciones básicas para poder atender las necesidades básicas de la población en un espacio territorial delimitado. Dentro de los CMSS se encuentran los trabajadores sociales quienes son los encargados de llevar a cabo la intervención y quienes destinan las prestaciones a las personas que acudan al servicio.

Dentro de las intervenciones de las Ciencias Sociales podemos encontrar algunas como:

Intervenciones educativas. Existen programas que han dado resultado con menores en riesgo social con conductas inadecuadas o carenciadas. Estos programas suelen darse en medios abiertos, es decir, en grupos. La prioridad de estos grupos de intervención es tratar de desarrollar las habilidades

cognitivas del menor para que sea capaz de resolver sus problemas interpersonales.

La intervención educativa se entiende como la acción intencional que se ejerce en el marco de lo social, con el fin principal del desarrollo personal y social de las personas, grupos y/o comunidades, para mejorar su calidad de vida y animarles a la participación social (Balsells Bailón, 2000:116).

Actualmente estos programas tienen un doble proceso, por un lado trabajar las habilidades cognitivas del sujeto con el fin de que sean capaces de desenvolverse por ellos mismos, y por otro lado, la intervención psicosocial del menor. (Bueno Bueno, 2010: 32-33).

La intervención educativa se realiza en tres momentos diferenciales, las cuales poseen sus propias características y acciones. Estos momentos son los siguientes (Balsells Bailón, 2000:116):

- Momento preactivo: toma de decisión de lo que se pretende conseguir con la intervención en función del análisis de la realidad. Se establecen objetivos reales, las estrategias, contenidos...
- Momento interactivo: la toma de contacto del educador con los objetivos, estrategias y con el contexto de la intervención.
- Momento postactivo: aquí se lleva a cabo la evaluación de la intervención.

A continuación se presenta un programa de actuación pedagógica con niños y jóvenes en riesgo de exclusión social, se trata del programa "*Los niños invisibles*" (Ortín, 2003).

El estudio divide la comunicación del menor en tres áreas distintas, que nos llevan a su vez a tres planos de estudio:

- *Área Individual y de autoconocimiento personal.* Aquí se estudia la relación que tiene el menor con sí mismo.
- *Área Grupal.* Se analiza el comportamiento y relación que establece el menor con otro con el fin de llegar a metas comunes.
- *Área comunitaria.* Comportamiento que tiene el menor hacia la sociedad que le rodea, a nivel macro.

Por otro lado, me ha llamado la atención la intervención de mejora de autoestima a través de la participación en grupos musicales. Según Mª José Pastrana, maestra de educación musical y licenciada en psicopedagogía la música sirve para mucho más de lo que intentan enseñar en los colegios: tocar la flauta o el piano, conocer las principales obras de la música clásica, preparar los villancicos o bailes de fin de curso, etc. Ella recalca que la música es un medio de expresión y comunicación, además de ser un lenguaje universal.

La maestra sostiene que la educación musical favorece el desarrollo integral del menor, debido a que contribuye al desarrollo afectivo, cognitivo y motor. La educación musical, dentro del plano afectivo, desarrolla la sensibilidad, potencia el respeto y cooperación con los otros, y es un medio perfecto para conocer, respetar e integrar las diferencias culturales, físicas y/o sociales. En cuanto al ámbito cognitivo, desarrolla la escucha activa, la memoria, la atención y concentración, además de la creatividad. Por último, pero no menos importante, en el aspecto motor favorece el conocimiento propio del cuerpo y la voz, la psicomotricidad fina, la orientación espacio-temporal y la respiración como forma de relajación (Pastarna, 210: 352).

Vemos la importancia que tiene la música para el desarrollo de un niño o niña. Son necesarias todas estas habilidades para cualquier menor para poder desarrollarse en plenitud. Es importante que los menores en riesgo desarrollen su autoestima, y potencien sus actitudes de respeto y cooperación con los otros para evitar caer en la exclusión social. Además se ha demostrado que con esta terapia los menores que han participado en ella, han mejorado sus niveles de autoestima.

En el 2003, en alicante nace SEFAI (Servicio Especializado de Atención a la Familia e Infancia). El objetivo de este servicio es la intervención especializada en núcleos familiares que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social o en conflicto familiar. A través de este servicio se trata de facilitar

información, asesoramiento técnico, un diagnóstico e intervención para mejorar la situación. El SEFAI interviene en las siguientes situaciones:

- Familias monoparentales
- Familias con existencia de violencia doméstica
- Familias con menores en situación de riesgo, y menores en situación de guarda y/o tutela administrativa
- Familias adoptivas o con menores en acogimiento preadoptivo
- Y, otras situaciones de vulnerabilidad social.

Las técnicas de intervención del SEFAI son tres. En primer lugar se lleva a cabo una orientación profesional, donde se trata de fortalecer las capacidades de la familia y los vínculos que unen a sus miembros con el fin de que sean capaces de llegar a un progreso individual y familiar. En segundo lugar, se lleva a cabo un proceso de mediación, donde se llevan a cabo la resolución de conflictos con una persona imparcial y donde los miembros de las familias exponen sus sentimientos. Tras la mediación y resuelto el conflicto se llevará a cabo la última técnica de intervención, la terapia. Esta terapia se centrará en un tratamiento especializado dirigido a la familia o a alguno de sus miembros (los cuales tenía un conflicto) con la finalidad de establecer cambios en sus relaciones para poder normalizar sus relaciones tanto personales como sociales (Bueno, 2010:109-119).

3. MENORES EN RIESGO EN EL BARRIO LAS FUENTES

A partir de la bibliografía utilizada para este estudio se proponen como hipótesis iniciales las siguientes:

- Los menores en riesgo pertenecen, mayoritariamente a familias con una economía precaria, a familias inmigrantes y a familias de etnia gitana.
- La presencia de los padres o tutores en casa es escasa, por ello la demanda de afecto por parte de los menores en los centros es elevada.
- Los menores en riesgo presentan una inestabilidad emocional.
- Falta de motivación de los menores en los estudios y formación futura.
- Dificultad para integrarse en grupos heterogéneos por miedo al rechazo social.
- Existe una relación entre la carencia de afecto y la desmotivación hacia la escuela.
- El principal factor o ámbito que influye en el perfil socio-afectivo es el familiar.
- El tipo de apego que caracteriza a estos menores es el apego ansioso o el apego desordenado.
- Falta de recursos para paliar las necesidades socio-afectivas de estos niños y niñas.

Las siguientes hipótesis se verificarán con el análisis de los datos de las entrevistas y observaciones que se han realizado en el barrio de Las Fuentes con el que posteriormente obtendremos las conclusiones finales del estudio.

3.1. Análisis de la Realidad del Barrio

El barrio de Las Fuentes está situado al este de la ciudad de Zaragoza, siempre ha sido un barrio obrero y fue un barrio vivo, donde existía mucho comercio. Las Fuentes nace a principios del siglo XX a partir de una serie de instalaciones industriales y de transporte de finales del siglo XIX: Matadero Municipal, Sociedad de Tranvías y estación de Utrillas.

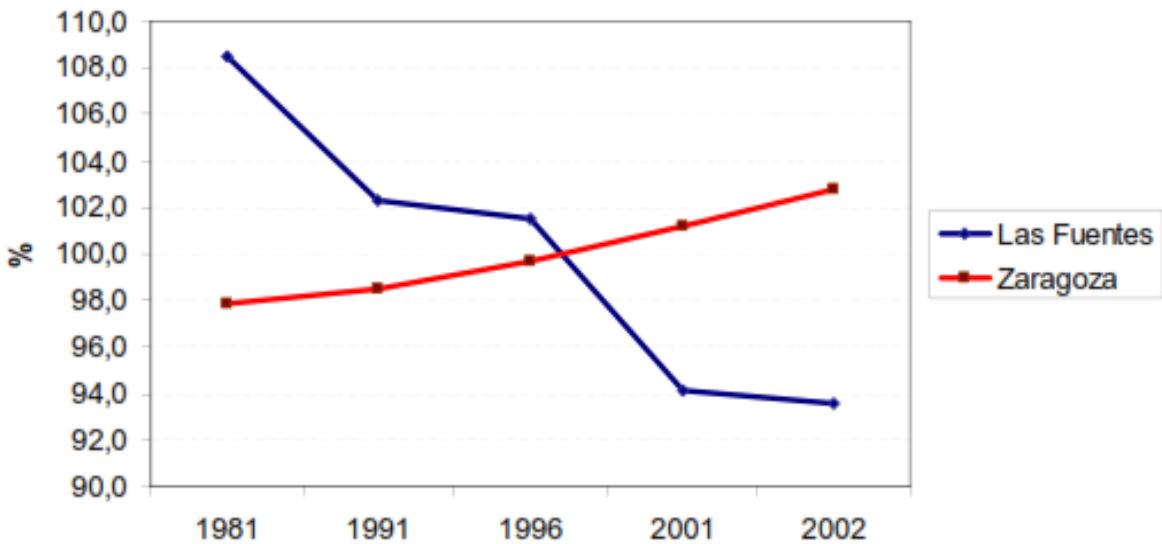
En cuanto a la distribución de la renta del barrio, en proporción al de Zaragoza se presupone menor. Esta suposición es debido a la historia del barrio y las observaciones realizadas durante el estudio, por ello se intuye que la mayoría de la población pertenece a la clase trabajadora y a la clase media, por lo tanto, la renta del barrio no debe de ser muy alta en comparación con otros distritos de la ciudad. Además hablamos de una población envejecida, es decir existe un alto porcentaje de personas de edad avanzada y cuyas pensiones no son muy altas. Pero esta hipótesis no se puede colaborar debido a la falta de estudios en este ámbito.

Por lo tanto el estudio se basará en la figuración de una renta baja en medidas porcentuales en comparación con el resto de la ciudad de Zaragoza.

En tiempos pasados se llegó a tener más población en el barrio en proporción a la población de toda la ciudad de Zaragoza.

Actualmente, la población va descendiendo como podemos observar en la gráfica. La población más joven se ha ido a vivir al centro quedando en el barrio de Las Fuentes un alto porcentaje de población mayor.

Gráfica 1: Comparación de la evolución de la población del barrio de Las Fuentes y Zaragoza. 1981-2002 (variación respecto a la media de la población del periodo).



Fuente: Adiego y otros. Censo 1991 y 2001 y padrón municipal, en Zaragoza Vivienda (2006).

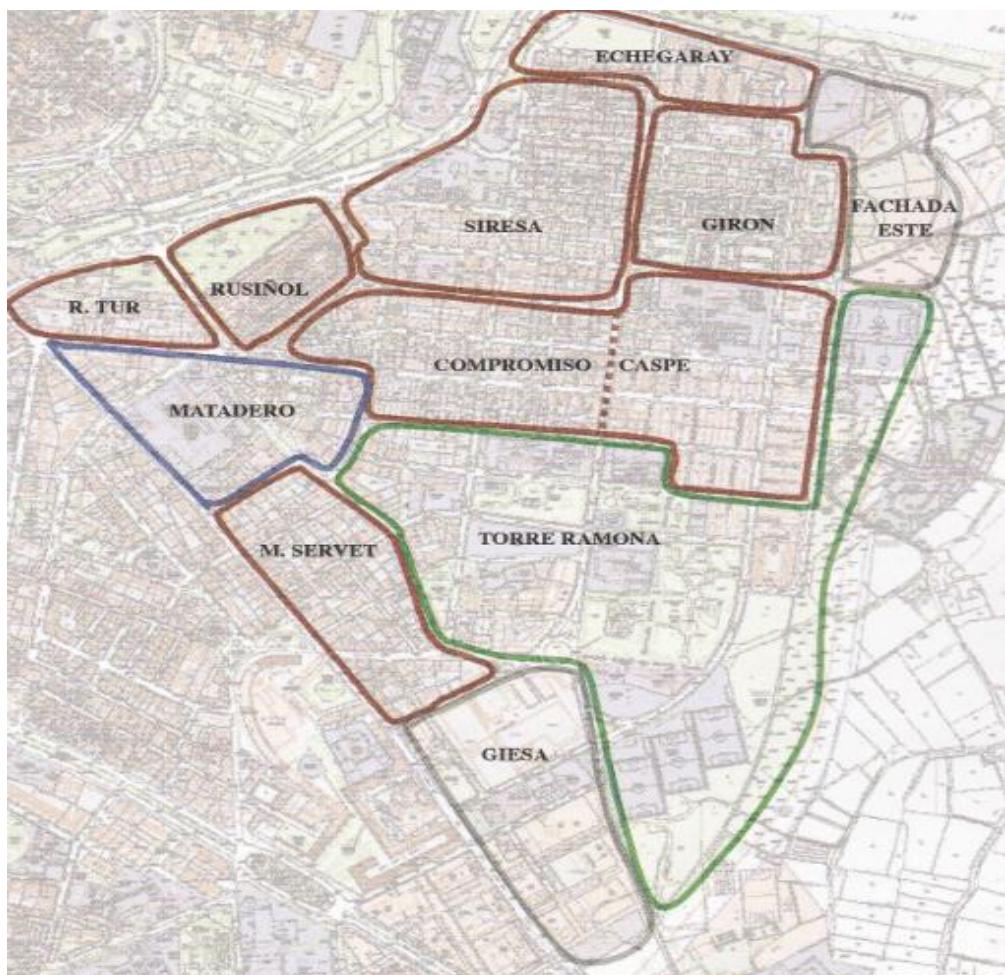
De hecho la población mayor, debido a su baja renta y condiciones inadecuadas de viviendas los sitúa en uno de los colectivos más vulnerables del barrio. Pero nuestro objeto de estudio no son las personas de edad avanzada, sino de los pequeños del barrio: los menores en riesgo social de entre 4 y 12 años. Por lo tanto también hablamos de la edad “joven”.

Los niños del barrio, según el *Estudio Sociourbanístico del barrio de Las Fuentes de Zaragoza Vivienda* (2006), tienen una opinión acerca del barrio y no es muy positiva. No encuentran espacios adecuados para poder jugar y en los parques, que son un lugar de juego para los niños, no tienen elementos de diversión que acoja a las distintas edades. Por un lado también piensan que los parques están sucios. Además, reclaman espacios para ir en bici, aunque actualmente se está mejorando el carril bici del Ayuntamiento.

Por otro lado, observamos que los jóvenes preadolescentes (entre unos 10-12 años), conforme se acercan a la E.S.O. se detecta un mayor porcentaje de absentismo. De hecho, un buen porcentaje de jóvenes que llegan a los 16 años acaban abandonando la escuela.

El barrio posee una distribución dentro del mismo por zonas. Es importante tener en cuenta esta distribución para el estudio, ya que encontramos a nuestros menores situados, la mayoría en una zona concreta del barrio, debido a que posee ciertas características: viviendas más precarias, bajos alquileres, zona alejada de la mayoría de los recursos del barrio, presencia abundante de población inmigrante y gitana, etc.

Imagen 1: Mapa del barrio de Las Fuentes por barriadas.



Fuente: Zaragoza Vivenda (2006).

La zona de Fuentes Norte, que sería: Echegaray, Siresa, Ruisiñol Tur, Girón y Fachada Este, es donde más inmigrantes, población gitana y personas en situaciones económicas precarias hay en el barrio.

Las viviendas que no reúnen las condiciones de habitabilidad, ya sea por falta de calefacción y/o de ascensor en la vivienda, se encuentran sobre todo en la Zona de Girón, donde existe una mayor presencia de viviendas precarias construidas en los años 60-70 durante el Franquismo. Al no reunir las condiciones de habitabilidad, las rentas de alquiler suelen ser bajas y estas viviendas son ocupadas por familias en situación de riesgo social con precariedad económica.

3.1.1. Centros donde se cubren las necesidades detectadas

Dentro del barrio de Las Fuentes existen varios recursos destinados a cubrir las necesidades de los menores, entre ellos podemos encontrar:

La Fundación El Tranvía. La Fundación tiene como misión prevenir e impedir que surjan problemas sociales y resolver los existentes y dinamizar, compensar e integrar la población potenciando sus recursos personales.

Estos objetivos se llevan a cabo mediante los proyectos encuadrados dentro de un programa comunitario, con ópticas de prevención, promoción de personas y colectivos diversos en riesgo de exclusión, con intencionalidad de propiciar un cambio social.

Concretamente en el Centro de Recursos Comunitarios (CRC) recoge a los colectivos de adultos, mujeres, inmigrantes, jóvenes y niños, con el fin de trabajar desde la globalidad y diversidad cultural para propiciar un espacio de encuentro y de convivencia de diferentes culturas, edades y situaciones.

A continuación nos centraremos en los proyectos destinados a los protagonistas de este estudio, los menores:

- Proyectos de acción social:

○ *Ocio y tiempo libre.* Las actividades que se realizan desde este proyecto tratan de favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas como cauce preventivo de problemas sociales, ofreciendo alternativas educativas para el ocio y tiempo libre, a través de espacios de socialización e integración, favoreciendo también la expresión y creación.

- Proyecto de atención a menores y familias en situación de riesgo de exclusión social: Este proyecto pretende detectar y acabar con las situaciones de exclusión social a través de planes de intervención individualizados y la colaboración en la promoción de un entorno familiar positivo para el crecimiento del menor, contribuyendo a amortiguar los factores de riesgo y favoreciendo la adquisición de estrategias de sus cuidadores/as para asegurar su desarrollo y bienestar.
- Aulas del Mundo: Este proyecto trata de: reforzar aprendizajes, mejorar la motivación e integración en el entorno escolar y social de los niños y niñas con necesidades educativas asociadas a situaciones sociales o culturales desfavorecidas, promoviendo así su inserción socio-educativa.
- Apoyo escolar: Trata de prevenir y compensar desigualdades en educación para niños y niñas con necesidades educativas especiales fomentando el intercambio y el conocimiento del otro y aspectos de enriquecimiento que aportan las diferentes culturas al proceso educativo. Apoyo coordinado entre el colegio, las familias y la entidad.
- Caixa Proinfancia: dirigido a familias con menores de edad comprendidos/as entre los 0 y los 16 años de edad en situación de pobreza o vulnerabilidad social. Este proyecto tiene el objetivo de desarrollar e implementar un modelo de acción social y educativa integral que contribuya a mejorar las oportunidades de desarrollo social y educativo de la infancia y sus familias.
- Educar lo es todo. Se fomenta el desarrollo integral de los menores en mutua colaboración con los padres, atendiendo y promoviendo su

bienestar y desarrollo personal, y además, de prevenir las situaciones de riesgo personales y sociales del menor.

Centro de Tiempo Libre Cantalobos. El Centro de Tiempo Libre Cantalobos está ubicado en el antiguo matadero del barrio de Las Fuentes. El Centro tiene las siguientes instalaciones: una biblioteca, una ludoteca, talleres y un jardín. Se trata de un Centro municipal donde pueden acudir niños desde los 3 hasta los 14 años.

Centro de Tiempo Libre Escondecucas. Este Centro de Tiempo Libre se localiza en la calle Monasterio de Alahón del barrio de Las Fuentes. Dentro del centro podemos encontrar una biblioteca donde se llevan a cabo cuentacuentos y un taller de juegos. Es de carácter municipal y pueden acudir los niños de 3 a 6 años de edad.

Casa de Juventud las Fuentes. Punto de encuentro entre los jóvenes del barrio. Centro donde se llevan a cabo actividades para la ocupación del tiempo libre, a la vez promueven la formación, información comunicación y producción cultural de los jóvenes, así como el asociacionismo. Acuden los jóvenes de entre 12 y 30 años que quieran conocer gente o desarrollar alguna actividad que se imparte en dicho centro.

Centro Municipal de Servicios Sociales de Las Fuentes. El CMSS de Las Fuentes cuenta con un programa llamado Apoyo a la Infancia y Familia. El objetivo de este programa es ayudar a las familias con el fin de que puedan conseguir las funciones que permitan a sus miembros un desarrollo adecuado cuando por diversos factores (como sociales, psicológicos, económicos...) no puedan o no sepan llevarlas a cabo por sus propios medios.

Este programa va dirigido a familias con niños y niñas menores de 18 años que se encuentran en una de las siguientes situaciones.

- En proceso de socialización inadecuado y poco estimulante que incide en la competencia social de los menores, haciéndola deficitaria y colocando a éstos en situación de riesgo.
- Socializadas desde estilos de vida marginales que suponen, para sus miembros y en espacial para los menores, una situación de alto riesgo en su proceso de desarrollo integral y conflictividad con las pautas establecidas socialmente.
- En crisis, provocadas por acontecimientos externos o de ciclo evolutivo familiar, que implican dificultades en el desarrollo de los menores inmersos en la misma.

Programa de Educación de Calle Las Fuentes. El proyecto consiste en la mejora de estrategias e implementación de estrategias de adaptación social que el menor va construyendo en su proceso de crecimiento.

Este proyecto en concreto, está desarrollado por dos profesionales además de la colaboración de otros agentes sociales del barrio. La labor de estos profesionales es hacer de puente entre la inadaptación y la socialización de los menores con el fin de prevenir conductas de riesgo social.

La educación de calle respeta la cultura de origen y facilita la integración de los niños y niñas de entre 6 y 16 años en la comunidad.

3.1.2. Informes Sociales Proinfancia (tipo de familias en riesgo de exclusión).

Para realizar mi análisis de cómo son las familias en riesgo de exclusión social del barrio de Las Fuentes, me he basado en los informes sociales del Programa Proinfancia de la Caixa.

La mayoría de los informes reflejan familias inmigrantes procedentes, la mayoría, de África. También hay un alto nivel de niños procedentes de familias

de etnia gitana. Otra característica relevante es que son familias con una renta baja, es decir con situaciones económicas precarias.

En los informes están las familias monoparentales y las familias nucleares compuestas por ambos progenitores. Dentro de las familias monoparentales podemos encontrar tres situaciones: la primera, que ambos progenitores sigan juntos pero uno se encuentra en su país de origen y el otro (que suele ser la mujer) se ocupa de los niños en el país de destino de la emigración. La segunda, aquellas familias cuyos progenitores, por motivos diversos, deciden no seguir conviviendo juntos y es cuando uno de ellos obtiene la custodia de los menores. En último lugar, encontramos a las familias monoparentales que no tienen ni han tenido ningún tipo de relación con su ex-pareja y han decidido criar a sus hijos de manera solitaria (suelen ser mujeres las que están a la cabeza de la familia).

Por otro lado, dentro de las familias nucleares también podemos encontrar mucha variedad. Están las familias compuestas por ambos progenitores con la media nacional de hijos (entre 1 y 2 hijos). Pero las familias que más abundan que solicitan la prestación educativa de la Caixa Proinfancia son familias con tres o más hijos a cargo.

También podemos encontrar familias, de creencia musulmana la mayoría, donde creen en la poligamia. Esta el padre que ha tenido hijos con varias mujeres (suelen ser con dos), este hombre suele ser un “padre fantasma” debido a que tiene que pasar tiempo con ambas familias y los menores a penas tienen contacto con su padre. Estos menores tampoco tienen mucho contacto con la madre de sus medio-hermanos, debidos que normalmente existe una mala relación entre ambas mujeres.

Las familias que solicitan la ayuda del Programa Proinfancia de La Caixa suelen ser conscientes de los distintos recursos a los que pueden acudir para solventar la situación económica que están viviendo. Normalmente tienen la

prestación por hijo a cargo, algunos el Ingreso Aragonés de Inserción (IAI), etc.

Las viviendas en las que residen, en la mayoría de los casos, poseen condiciones precarias: mal aislamiento térmico, no existe un sistema de calefacción central y no existen ascensores. Además suelen ser casas de dimensiones reducidas para familias tan extensas.

En la lectura de estos informes me ha llamado la atención de que hay muchas familias, de origen africano, que envían a sus hijos a África con el fin de que "maduren" como se mencionaba en una de las entrevistas de los informes. Este proceso es duro para muchas familias ya que normalmente las mujeres no están de acuerdo en separarse de sus hijos. Este proceso puede influir de forma negativa al resto de hermanos pequeños, debido a que el "segundo papa" que tenían se ha ido con ese "padre fantasma" que se mencionaba anteriormente.

Estas familias no solo pertenecían a la barriada de Vizconde Escoriaza, sino del todo el barrio. Así pues, aporta un visón de las familias en riesgo de exclusión social del barrio de Las Fuentes.

3.2. La Realidad de los Menores en Riesgo.

Teniendo en cuenta la estructura y población que reside en el barrio de Las Fuentes, podemos caracterizar a los menores en riesgo que viven allí.

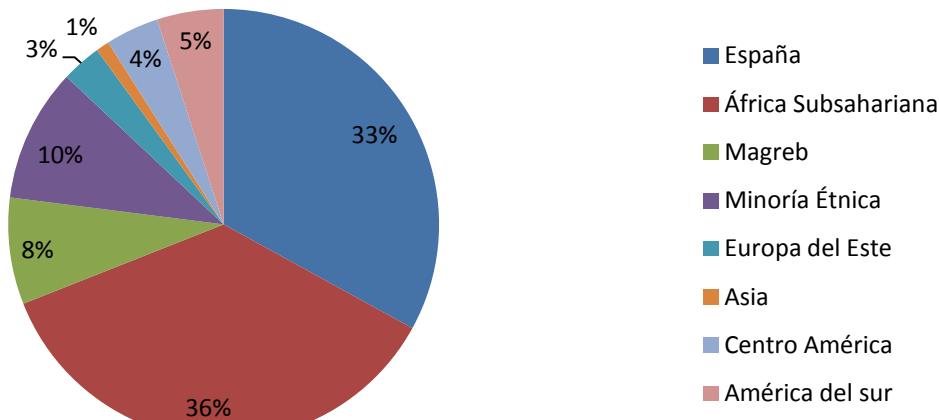
Los menores en riesgo social del barrio de las Fuentes suelen proceder de familias con una situación económica precaria, familias inmigrantes y/o familias de etnia gitana, son las familias que residen en las zonas del barrio donde menos recursos existe para la población y donde existen viviendas con condiciones precarias: falta de ascensores y de calefacción sobre todo. Es una zona del barrio donde también existe más delincuencia y tráfico de drogas, aunque para nada es el barrio más conflictivo de la ciudad de Zaragoza.

Basándome en los datos obtenidos durante el curso 2011-2012 del año pasado de la Fundación el Tranvía, he obtenido aquellos sobre la participación de los menores en riesgo, del barrio, en las actividades llevadas a cabo en la Fundación. Hay que recordad que todas las actividades de infancia son gratuitas.

La mayoría de los participantes que acudieron a las actividades destinadas a menores en riesgo del curso 2011-2012 proceden de África Subsahariana y de España. Seguidamente, el porcentaje más alto de la población perteneciente a la etnia gitana. Finalmente, en menor medida encontramos menores de Latinoamérica, de Asia y Europa del Este.

Este hecho es debido a que en el barrio de Las Fuentes existe un mayor nivel de inmigrantes procedentes de África, por lo tanto se refleja de manera evidente en la siguiente gráfica elaborada por las educadoras y profesionales de la Fundación El Tranvía:

Gráfica 2: Procedencia Cultural de los participantes

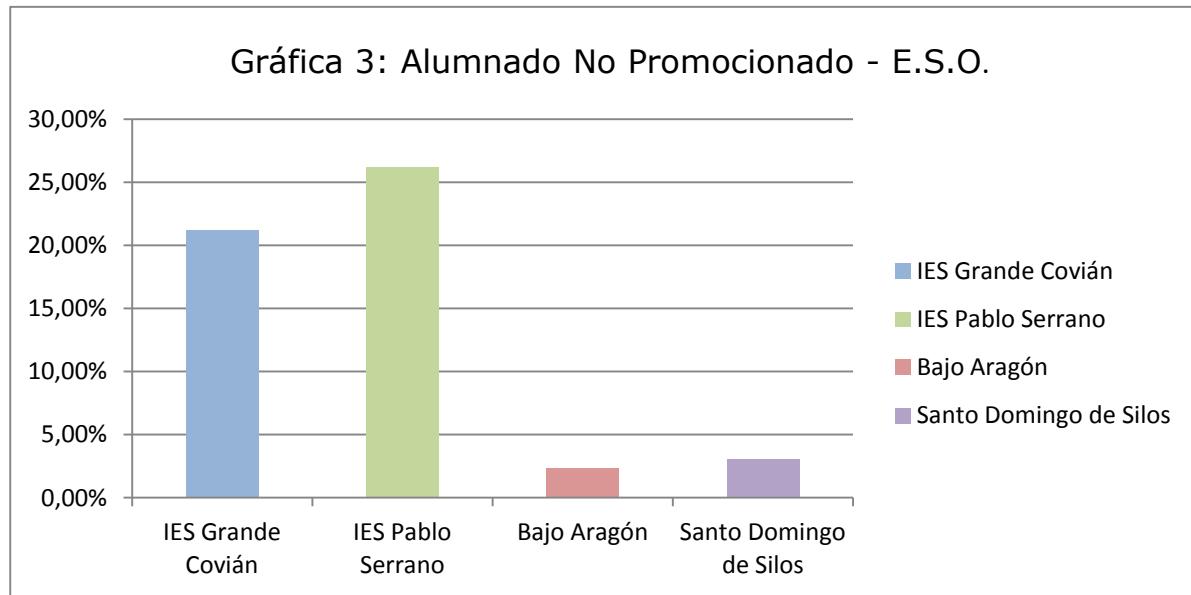


Fuente: Fundación El Tranvía, Zaragoza, 2011

En cuanto a la edad de los beneficiarios de estos recursos, predominan los menores de entre 8 y 11 años de edad, debido a que la oferta de actividades es mayor para ese rango de edad, debido a que existe una mayor demanda por parte de los vecinos del barrio. Aunque a la fundación acuden menores desde los 3 hasta los 14 años de edad.

Los niños de 4 a 8 años, más o menos, no suelen tener dificultades a la hora de relacionarse con sus iguales de otras etnias o culturas. Sin embargo, esto cambia conforme los niños van creciendo y van siendo más conscientes de su procedencia cultural y entorno familiar, comienzan a relacionarse más y formar sus grupos de amigos con niños de la misma procedencia cultural o etnia que ellos. Esto suele ocurrir sobre los 9-12 años, cuando comienzan la pubertad y entran en la preadolescencia.

En cuanto al ámbito educativo de los menores del barrio se observa un porcentaje importante de abandono escolar a los 16 años. A continuación se les muestra una tabla de los alumnos no promocionados en la E.S.O. durante el curso 2003-2004:



Fuente: Dirección provincial de Educación de Zaragoza. Gobierno de Aragón. 2003-2004. En Zaragoza Vivienda, 2006.

En el IES Grande Covián no se promocionaron durante el curso 2003-2004 96 alumnos, mientras que en el IES Pablo Serrano fueron 98. Por otro lado vemos que en el Bajo Aragón y Santo Domingo de Silos existe un menor porcentaje de abandono escolar, siendo respectivamente 5 y 27 alumnos no promocionados.

Por lo tanto, se observa un alto índice de abandono escolar en la juventud del barrio.

También existe una abundancia de niños y sobre todo jóvenes por las calles y parques. Pero, ¿dónde están los padres?, la mayoría de las veces los padres de estos niños están trabajando o desconocen que sus hijos no acuden a la escuela, sin embargo hay otros padres que permiten estas actitudes, pero lo justifican con que sus hijos están “enfermos”. Observamos una falta de interés, tanto por los padres como por los menores hacia la escuela.

Ante esta situación el Ayuntamiento de Zaragoza ha desarrollado un Programa para estas situaciones en la ciudad: Programa de Educación de Calle. En el

barrio de Las Fuentes también existe un equipo de educadores de calle compuesto por dos profesionales. Estos educadores se encargan de pasear por las zonas de barrio donde puede haber presencia de niños en horario escolar: parques, paseos, zonas de juego, etc. Su labor en parte, trata de motivar y conocer porqué estos menores no acuden a la escuela.

3.3. Perspectivas desde el Trabajo Social

Desde la opinión de los profesionales entrevistados y bajo mi experiencia como futura trabajadora social, se pasará a contrastar la información recibida a través de las observaciones y entrevistas llevadas a cabo con las hipótesis planteadas desde el marco teórico del estudio con el fin de verificar las mismas y elaborar la discusión de la investigación desde la perspectiva del Trabajo Social. Me gustaría matizar que las hipótesis son a nivel general, no todos los menores en riesgo tienen que aplicarse a las hipótesis verificadas.

A continuación se plantea la verificación de las hipótesis con la información obtenida de todo el estudio:

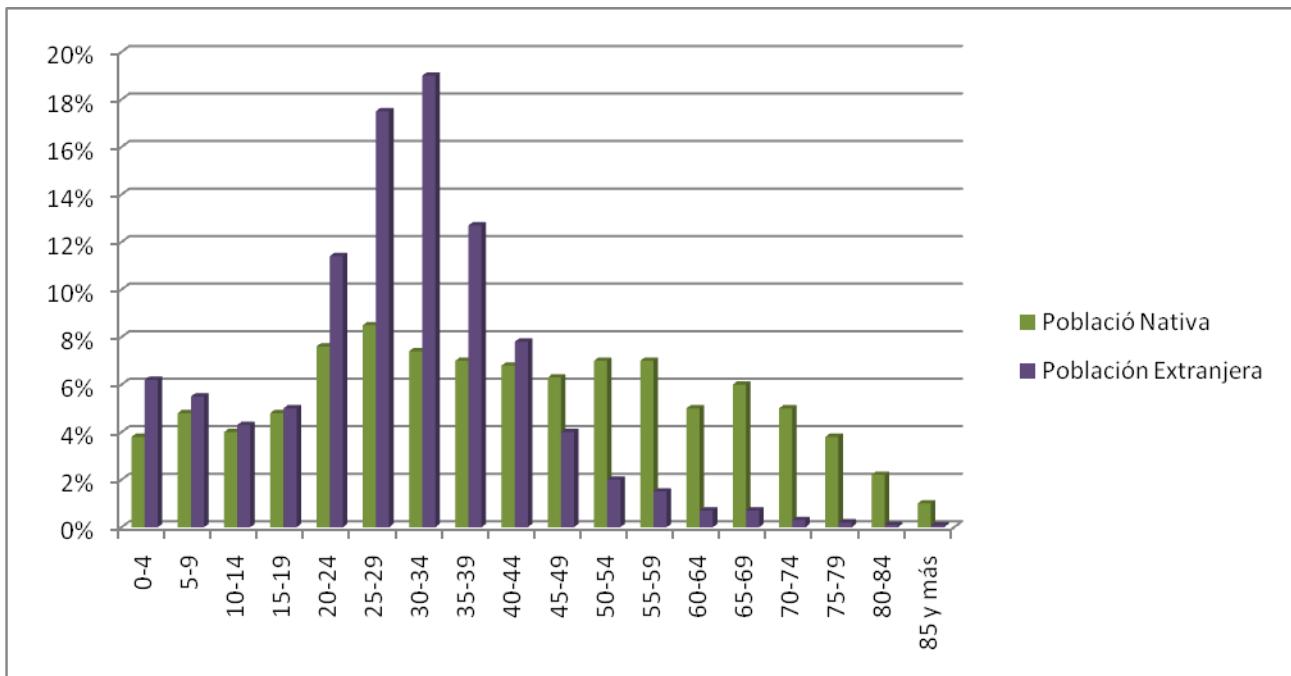
- Los menores en riesgo del barrio de Las Fuentes pertenecen, mayoritariamente a familias con una economía precaria, a familias inmigrantes y a familias de etnia gitana.

Para la elaboración de esta hipótesis me basé en la observación que tuve durante mi estancia de prácticas en la Fundación El Tranvía, además con la documentación encontrada tras la revisión bibliográfica se puede afirmar la hipótesis que muchos de los menores en riesgo pertenecen a este tipo de familias.

También hay que tener en cuenta la cantidad de población inmigrante que hay en el barrio de Las Fuentes. En cuanto a la población joven, destaca sobre la población nativa, la extranjera. Se puede observar que la mayoría de población joven del barrio es de origen extranjero y por ello, hay un mayor nivel de población inmigrante de niños y niñas en el barrio. Esto último es porque la franja de edad donde más extranjeros hay es sobre la edad de ser padres, es decir, entre unos 25-35 años.

A continuación se les muestra una gráfica de la comparación entre la población nativa y extranjera del barrio de Las Fuentes, con los datos del Padrón municipal de forma aproximada:

Gráfica 4: Porcentaje de población inmigrante y nativa del barrio de Las Fuentes.



Fuente: Elaboración propia de Zaragoza Vivienda (2006) de los datos del Padrón municipal (2002).

Por otro lado, con el análisis de los Informes Sociales facilitados por la Fundación El Tranvía, se ha podido comprobar que la mayoría de los padres de los menores eran de origen inmigrante y también de etnia gitana.

Todas las familias integradas dentro del Programa Proinfancia de La Caixa son familias de economía precaria además de ser de origen inmigrante o gitana, aunque también había (en menor medida) familias con precariedad económica no perteneciente a estos colectivos de población.

La zona norte del barrio es la más vieja y por lo tanto es donde se encuentran la mayoría de las viviendas precarias del barrio y estas son ocupadas por familias de estas características, debido a su baja renta de alquiler o compra.

Por lo tanto se verifica la hipótesis de que la mayoría de las familias de los menores en riesgo de entre 4 y 12 años de edad pertenecen a familias de

origen extranjera, sobre todo de África, a familias de etnia gitana y a familias con problemas económicos.

- La presencia de los padres o tutores en casa es escasa, por ello la demanda de afecto por parte de los menores en los centros es elevada.

Según Quiroga y Alonso (2011), los menores inmigrantes en riesgo se caracterizan por ser “niños llave”, es decir, niños que entran y salen de sus casas sin la presencia de un adulto vigilándolos. De este modo, la hipótesis planteada para los menores de origen africano sí que, en la mayoría de los casos, cuentan con una escasa presencia de sus padres en casa. El término de niños llave también la utilizó la trabajadora social del Centro Municipal de Servicios Sociales del barrio:

“Otro factor podría ser la escasa presencia de los padres en casa, lo que llamamos los profesionales “niños llave” que entran y salen de casa sin la presencia o vigilancia de un adulto” (E: 5²).

Aquí la profesional estaba haciendo referencia a que es un factor que influye en la construcción del perfil socio-afectivo de un menor, además puede influir bastante en el apego del niño o niña.

Por otra parte, se le planteo a otra de las entrevistadas la pregunta de si la presencia de los progenitores en el hogar era escasa de estos menores por razones de trabajo, como proponía Quiroga y Alonso (2011) en su estudio y nos contestó lo siguiente:

“Si, no creo que solo sea por una cuestión de trabajo, es más por el modelo cultural que ellos tienen. Los inmigrantes con el rol que atribuyen al hijo mayor sobre los más pequeños y los gitanos por su modelo cultural (E: 3)”.

² (E: 5), hace referencia a la Entrevista 5. Las entrevistas serán citadas mediante este proceso: Entrevista 1 (E: 1), Entrevista 2 (E: 2), Entrevista 3 (E: 3) y Entrevista 4 (E: 4). Los guiones de entrevistas se podrán encontrar en el apartado de ANEXOS.

Vemos pues que esta situación no solo se da con los menores de origen inmigrante, sino que los niños de etnia gitana también abandonan el hogar por un tiempo durante el día dejando los menores entrar y salir de casa cuando ellos lo deseen. Las familias gitanas puede a lo mejor permitirse este "lujo", debido a que los niños suelen jugar en zonas cercanas a su hogar y donde sí que viven familiares cerca de su casa, en muchas ocasiones son hasta vecinos.

Los inmigrantes por otro lado, tienen la tendencia cultural de "adulterizar" al hijo mayor, aunque siga siendo un menor. Con esto me quiero referir a que se les atribuye a los hermanos mayores unas serie de responsabilidades que no debería acarrear con su edad.

Esta no presencia de los progenitores en el hogar pueden desarrollar apegos ansiosos, los menores no tienen la cercanía y seguridad que aportaría unos padres que han transmitido a sus hijos un apego seguro, por ello estos menores muestran constantes llamadas de atención durante las actividades a las que acuden de ocio y tiempo libre, escolares, etc.

En algunas de las actividades en las que he participado como investigador activo, he podido observar varias llamadas de atención de los menores hacia los monitores y voluntarios de la actividad, incluyéndome en los mismos. Había llamadas de atención de categoría positiva como: abrazos, sonrisas, saludos, entrega de dibujos personalizados, etc. también se observaban llamadas de atención de tipo negativo como: conductas agresivas hacia los demás compañeros, monitores y objetos del aula.

Podemos verificar entonces que la presencia, de la mayoría de los casos, de los progenitores o tutores de estos menores en el hogar es escasa. Además esto influye en el estado y en las habilidades emocionales del menor. Muestran conductas relacionadas con el apego de tipo ansioso. Además estos niños, cuando acuden a las actividades de las distintas instituciones, buscan en general la cercanía del monitor para sentirse seguros y puede ser que por ello

se muestran constantes llamadas de atención para que el monitor les atienda a sus demandas.

- Los menores en riesgo presentan una inestabilidad emocional.

Si que se puede encontrar con menores con una inestabilidad emocional, por ejemplo mediante las observaciones realizadas para el estudio se detectaba que muchos niños acudían a los talleres o actividades con conductas negativas y agresivas, pero conforme pasaban las horas de las actividades, los niños podían cambiar radicalmente de actitud a una muy positiva, incluso pidiéndote perdón por su comportamiento anterior. Aunque esto también podría darse en la situación viceversa: llegan a la actividad con muchas ganas y con emoción y acaban enfadados y con comportamientos negativos.

"Muchos menores vienen a ti te dan un abrazo y te cuentan de una manera "subliminal" sus problemas en casa. Muchos de ellos comienzan el curso como enfadados con el mundo pero durante el proceso del curso van evolucionando y cambiando a una actitud más positiva (E: 4)".

Puede haber una relación entre los cambios repentinos de comportamiento del menor con el apego que ha recibido el mismo. Esto influye en el perfil socio-afectivo del menor debido a que a estos niños, en ocasiones les resulta difícil controlar sus emociones con el entorno que le rodea. Una de las entrevistadas nos comenta la dificultad de detectar un menor con un perfil socio-afectivo bajo, pero que si que se pueden detectar comportamientos que nos indiquen que sí que lo sea:

"Puede ser complicado, pero puede estar vinculado a características psicosomáticas como un aislamiento con sus iguales, tener cambios repentinos de humor, mostrar agresividad con otros compañeros u objetos... (E: 5)".

Por lo tanto se puede verificar la hipótesis de que los menores en riesgo, de manera general, pueden presentar una inestabilidad emocional a la hora de relacionarse con su entorno y con otras personas.

- Falta de motivación de los menores en los estudios y formación futura.

La falta de motivación de los menores suele estar vinculado al ámbito familiar, porque se pueden dar “influencias” generacionales, es decir, si los padres no han estudiado por falta de motivación no transmitirán a sus hijos una motivación a una formación. También la falta de motivación puede residir en las influencias culturales.

Esto del proceso generacional suele darse entre la población gitana, los abuelos de los menores no motivaron a sus padres a estudiar y estos últimos tampoco lo harán con ellos, esto es porque no ven la educación como algo importante para el desarrollo de sus hijos, sin embargo desde nuestra cultura nos parece primordial y un derecho. Por ello, podemos observar un alto absentismo escolar por parte de este colectivo. La mayoría de los menores gitanos abandonan la escuela a los 16 años para ponerse a trabajar, o dedicarse a la chatarra con sus familiares.

Además los menores no se sienten motivados, ya que a la hora de llevar a cabo los deberes de la escuela no reciben ayuda de sus padres. Este hecho no es debido a la falta de interés de los progenitores, sino por la falta de conocimientos para poder ayudar a sus hijos en las tareas escolares. Así pues, aumenta la dificultad de aprendizaje de los niños.

“No se potencia desde el ámbito familiar la motivación hacia un futuro, la mayoría eh, no quiero generalizar que no todos están desmotivados. Pero he observado que las familias no muestran un interés en que sus hijos sigan estudiando cursos superiores. Existe un porcentaje alto de estos chavales que no quieren seguir estudiando y a los 16 dejan los estudios (E: 2)”.

Por otro lado nos encontramos con las familias inmigrantes. Los menores inmigrantes pueden desmotivarse también por varios motivos. Por un lado, el cambio de sistema escolar de un país a otro. Este hecho puede hacer que el menor se sienta desmotivado debido a que el curso que está llevando a cabo en su país de destino es el mismo que realizó en su país natal. También puede

ocurrir lo contrario, que el proceso de educación del país natal no es el mismo que el país de destino y por lo tanto el niño se encuentra con un retraso escolar, los profesores solucionan esta situación mandando a estos menores a repetir el curso. Luego existe la dificultad de idioma que también les genera una falta de interés por seguir estudiando.

A la hora de hacer las tareas escolares estos niños no cuentan con la ayuda de sus progenitores, ya que ellos no poseen los conocimientos suficientes o adecuados para poder ayudar a sus hijos, ni comprenden bien el idioma.

También hay que destacar que las familias inmigrantes tienen preferencia a que sigan estudiando los hijos que las hijas, debido a razones culturales.

"En población inmigrante en general se interesa más por la educación de su hijo que el de su hija, ponen más interés (E: 1)".

Por lo tanto, se puede afirmar la hipótesis de que los menores en riesgo suelen poseer una falta de motivación a la hora de seguir estudiando y seguir formándose para un futuro. La mayoría abandonan la escuela una vez alcanzada la edad obligatoria de escolarización y buscan trabajos, que suelen ser de tipo precario.

- Dificultad para integrarse en grupos heterogéneos por miedo al rechazo social.

Esta hipótesis no es del todo cierta o exacta, ya que habría que haber determinado una edad concreta. Los niños de entre unos 4 y 7 años no suelen ser muy conscientes del mundo que les rodea: si se encuentran en una situación económica precaria, si pertenecen a un etnia u otra... Los niños a esta edad lo que quieren es jugar con sus iguales sean de la nacionalidad o cultura que sea. Pero sí es verdad que pasan más tiempo con el colectivo de población al que pertenecen debido están bajo la influencia de sus progenitores.

Sin embargo, a partir de los 8-12 años, el menor comienza a asimilar su cultura y a identificarse con un grupo concreto de amigos (que suelen ser de la misma etnia, origen o cultura). Esto es debido a un proceso de aprendizaje y de compartir costumbres con su familia e iguales.

"Cuando son pequeños de entre 3 y 7 años no son aún conscientes, pero sí es cierto que se relacionan más con sus iguales, ya que sus padres se relacionan con sus respectivas culturas. Pienso que esto puede darse entre el grupo de los más mayor de 8 a 14 años, ya tienden a relacionarse con personas de su misma etnia o cultura (E: 3)".

Aunque tiendan a tener grupo de amigos de la misma cultura o etnia, no es algo establecido, además no es por miedo a ser rechazados (a pesar de darse casos aislados) es simplemente por afinidad y por compartir pensamientos, gustos y creencias comunes. Actualmente en los colegios, sobre todo públicos, se ven grupos de amigos de distintas culturas y países de origen.

Por ello, esta hipótesis no se verifica debido a que no es algo común.

- Existe una relación entre la carencia de afecto y la desmotivación hacia la escuela.

Cualquier niño con una carencia de afecto o con un apego ansioso o desordenado puede desarrollar conductas negativas e incluso agresivas debido a la escasa presencia o atención del progenitor. Esto desarrolla en cualquier menor una base insegura de lo que le rodea y de sí mismo. Cuando un menor se siente "enfadado con el mundo" no muestra interés por aprender en la escuela, los comportamientos que toman o son de aislamiento o agresivos.

Pues todo esto también afecta a los menores en riesgo, sobre todo en las familias extensas. Tanto la población inmigrante como la gitana cuyas familias son extensas (de tres hijos en adelante) suelen atribuir responsabilidades que no son propias de la edad del menor como por ejemplo cuidar de sus hermanos pequeños en ausencia de los padres. Estos niños suelen tener entre

10- 16 años y sobre todo los de 10 años aun no tienen porque acarrear estas responsabilidades.

"En general, son familias con muchos hijos y conforme van teniendo hijos es como que se olvidaran del más mayor, es decir, les atribuye roles de adultos: cuidado de sus hermanos mayores, etc. Se les atribuye una serie de responsabilidades que con 10 años no tendrían que tener. Cuando sus hijos les desobedecen suelen corregirles mediante el castigo físico, sin llegar al punto de un maltrato...el típico cachete en el culo etc. Pero estas familias no conocen otra forma de corregir al niño debido a que fueron enseñados desde pequeños también de la misma forma. Esto puede conllevar al menor que responda al conflicto de una manera agresiva: dando empujones a otros niños, etc. (E: 3)".

Muchas de las familias de estas características "utilizan" el colegio o actividades de ocio y tiempo libre para dedicarse tiempo para ellos mismos y al mismo tiempo disfrutan sus hijos.

"Los padres consideran que es un buen recurso para que sus hijos se desarrolle con otros niños, pero otros si es verdad que lo ven como un recurso para "quitarse sus hijos de encima" para poder dedicarse tiempo a sí mismos (E: 5)".

"Luego hay familias que traen a sus hijos a las actividades, a colonias urbanas, etc. para darse un "respiro" de ellos y tener tiempo para ellos (E: 4)".

Pero los niños llegan a una edad cuando se dan cuenta de estos pequeños detalles y también les influye a la hora de ir a la escuela o cualquier otra actividad.

Por otro lado están los profesores de educación secundaria licenciados en materias que no son precisamente magisterio. Recalco lo de que no son maestros porque los maestros lo estudian por vocación, los profesores de secundaria estudiaron una carrera para en un principio trabajar en algo especializado en ello, no para enseñar (aunque claro que habrá profesores de secundaria con una evidente vocación de maestro o maestra). Al no haber

estudiado magisterio existen algunas carencias de educación emocional, es decir, actividades para potenciar la autoestima del alumnado, promoverles el interés en seguir estudiando y potenciar las habilidades sociales.

"También influye en el fracaso escolar la vocación de los profesores de la E.S.O., son licenciados en lo que sea pero no lo son en magisterio, por lo tanto no es una profesión vocacional, y esto se nota porque no saben desarrollar técnicas de autoestima, de habilidades sociales, etc. dentro del instituto. Se puede decir que los colegios y sobre todo los institutos no están preparados para menores de estas características (E: 5)".

Lo que nos comenta la entrevistada con estas palabras también influiría en la hipótesis anterior de la desmotivación de los alumnos hacia una formación futura.

Por lo tanto, el menor siente que no recibe toda la "atención" que debería o necesitaría desde el ámbito familiar y como vemos, también puede sentirse del mismo modo desde el ámbito escolar. Que no se sientan comprendidos en este ámbito y por lo tanto se desmotivan y no se esfuerzan por sacar el curso en adelante.

Así pues, podemos observar que la falta de muestras de cariño o afecto puede influir en el menor en el ámbito educativo, ya que si un niño tiene ansiedad, tristeza o incluso algún síntoma de depresión influye en su rendimiento académico.

- El principal factor o ámbito que influye en el perfil socio-afectivo es el familiar.

La familia es el primer proceso de socialización por el que pasa todo menor, durante este proceso se le inculca valores, creencias, conocimientos, normas, límites, etc. Por lo tanto, las creencias y conocimientos que poseen los progenitores tienen una gran influencia sobre los menores.

"El familiar, porque son lo referentes directos del menor. Son las personas más cercanas. Influye tanto negativa como positivamente (E: 3)".

El entorno familiar influye en todos los demás ámbitos, es decir, si un niño tiene problemas familiares los manifestará también en otros ámbitos como la escuela, su relación con otros, etc.

"Creo que influyen sobre todo los problemas familiares y el afecto que recibe el chaval. Aunque lo económico y educativo afecta también lo que es la situación familiar...así que se puede decir que es algo circular, que influye un poco de todo ¿no? Pero sí, creo que si el niño nota un ambiente familiar inestable le puede afectar a nivel personal (E: 1)".

También es cierto si el niño no ha recibido el apego adecuado durante los primeros años de vida, puede conllevar a conductas y actitudes que le dificulten el desarrollo en otros ámbitos como: el educativo, el social y el profesional. También como ha mencionado el Entrevistado 1, influye a nivel personal, en las experiencias y a cómo desarrollarse en la vida.

La influencia del ámbito familiar en el perfil socio-afectivo también depende de la cultura a la que pertenecen estas familias. Por ejemplo, las familias inmigrantes suelen emigrar por separado, primero llega uno de los progenitores al país de destino (normalmente el hombre si hablamos de países africanos) y más tarde consigue traer al resto de su familia: mujer e hijos. Los niños han podido haber estado años sin ver a su padre, esto tiene que influir en el perfil socio-afectivo del menor. Por otro lado, muchas de las familias de religión musulmana son poligámicas, es decir, el hombre tiene varias mujeres. Al tener dos o más mujeres puede tener hijos con cada una de ellas, pero normalmente la relación entre las esposas del hombre no es muy buena y evitan el contacto. Esto también puede influir en el perfil socio-afectivo del menor debido a que conoce que su padre pasa tiempo con otra familia y a penas le ve, en algunos estudios esta situación se llama "padres fantasma".

"En las familias inmigrantes, aquellas donde el padre tiene dos esposas y por lo tanto hijos con cada una, las madres no dan abasto con todos los hijos y son los hijos mayores muchas veces encargados de cuidar de sus hermanos pequeños (E: 5)".

La escasa presencia del padre en el hogar hace que las madres atribuyan responsabilidades a los hijos más mayores para que le ayude en el cuidado de sus hermanos. Estos hijos más mayores no tienen porqué haber alcanzado la mayoría de edad.

En cuanto a las familias gitanas, la mayoría son familias numerosas de tres o más hijos. El termino de "familia" es muy importante dentro de la comunidad gitana, de hecho algunas familias de etnia gitana denominadas extensas, están compuestas por varias familias nucleares, o suelen ser vecinos viviendo en la misma calle o barrio de la ciudad.

Estas familias suelen implicarse en la crianza y educación de sus hijos, pero conforme van teniendo más niños van "mimándolos" menos, es decir, se implican menos en su educación y formación, dejando a los hermanos mayores a cargo.

"La verdad que el vínculo familiar no es igual en todas las culturas, no lo tienen tan en cuenta. Las familias gitanas por ejemplo son propensas a tener muchos hijos, con los primeros suelen dedicar más tiempo pero los últimos no son "tan mimados" (E: 5)".

Por ello verificamos la hipótesis de que es el ámbito familiar el más influyente del desarrollo del perfil socio-afectivo de un menor.

- El tipo de apego que caracteriza a estos menores es el apego ansioso o el apego desordenado.

Durante las observaciones realizadas en las distintas actividades, tanto de ocio y tiempo libre como de los apoyos escolares, se ha detectado sobre todo apego de tipo ansioso, que se caracteriza por el cuidado ocasional, tanto físico

como emocional, del menor por parte de sus progenitores. Según Mary Ainsworth, a lo largo del desarrollo vital el apego de tipo ansioso puede generar conductas de irritación, resistencia al contacto y acercamiento y están definidas por un fuerte deseo de intimidad. También poseen una inseguridad hacia los demás, desconfianza. Esto se ha podido observar en varias actividades, como de ocio y tiempo libre donde los niños preferían estar jugando solos y cuando otro niño o niña trataba de interactuar con él, éste comenzaba a gritar y a enfadarse con su compañero o compañera.

Por otro lado, muestran un temor al abandono a pesar de no buscar contacto con las figuras de apego. Esto solía pasar cuando se cambiaba de aula o de actividad y el niño o niña se sentía solo por un momento, su reacción era venir corriendo a la fila y posicionarse cerca del monitor, pero en ningún momento mostraba interés por querer un contacto como agarrar la mano del monitor.

Otra forma de apego que se ha detectado durante las observaciones del estudio es el apego desorganizado. Este apego se caracterizaba por la falta de conocimientos de las figuras de apego a cómo atender las necesidades del menor, esto genera una desolación por parte de los progenitores y provoca situaciones de ansiedad en los hijos.

"Yo apostaría por un tipo de taller con las familias para enseñarles hábitos y normas para transmitir a los menores. Pienso que el origen de que exista este perfil socio-afectivo bajo sea por esto (E: 2)".

Aquí nuestra entrevistada cree en que los padres de estos menores carecen de habilidades para determinar límites, seguridad y protección para sus hijos y que haría falta alguna intervención que les facilitara esta labor y enseñarles pautas a seguir en estas situaciones. La labor de ser padre o madre es complicada y a veces hace falta pedir ayuda para llevar estas tareas a cabo, pero evidentemente, a ningún padre le gusta reconocer este aspecto y por lo tanto es difícil conseguir este fin.

- Falta de recursos para la satisfacción de las necesidades socio-afectivas de estos niños y niñas.

Durante la revisión bibliográfica no se ha encontrado ningún estudio ni intervención sobre las necesidades socio-afectivas de los menores. De hecho a la hora de plantear el tema a una de las trabajadoras sociales entrevistadas me comentaron que no existía ningún documento o estudio sobre este ámbito.

"Pues estudios así como lo estas planteando, no existen. Este indicador es de los más invisibles, es decir cuando se atiende a un menor en riesgo esta carencia afectiva no se ve reflejado aunque sí que este allí esa carencia. Desde una entrevista familiar por ejemplo no se detecta (E: 5)."

A pesar de no encontrar ninguna información sobre el presente estudio en documentos bibliográficos, sí que se ha visto satisfacer estas necesidades en las actividades que se llevan a cabo en la Fundación El Tranvía en un plano secundario en las siguientes: en el refuerzo escolar del Programa Proinfancia de La Caixa y en las de ocio y tiempo libre. En el refuerzo escolar, el monitor trata de potenciar las habilidades y actitudes positivas del menor además de motivarlo en el estudio y de hacer las tareas escolares más amenas. También se les potencia la autoestima de los pequeños.

"En general los chavales vienen contentos a la actividad. Intento no ser muy duro con ellos: hago bromas, intento que estén a gusto en clase aunque estén haciendo los deberes. Sobre todo les animo cuando hace algo bien, intento reforzarlo (E: 1)".

Por otro lado, las actividades de ocio y tiempo libre potencian las habilidades sociales de los menores además de integrarles normas y límites. También se les fomenta la autoestima.

"Creo que las que más trabajan el perfil socio-afectivo son el apoyo escolar y las actividades de ocio y tiempo libre. Sobre todo en las actividades de ocio y tiempo libre se trabajan habilidades que a lo mejor en casa no los adquiere. Creo también importante la intervención familiar en todo caso (E: 2)".

"Sobre todo en los programas de ocio y tiempo libre. En las colonias urbanas de la Fundación se trabaja mucho más las habilidades afectivas (E: 3)".

Pero la labor de estas actividades queda escasa, hace falta más intervenciones y de mejor calidad para satisfacer las necesidades de estos menores.

"Más...o de otro modo.... Más siempre está bien porque es numerosa, pero a veces los recursos no están bien exprimidos. Creo que son insuficientes y que podría ser de mejor calidad, mayor coordinación entre las instituciones, etc. (E: 3)".

"Yo creo que tendríamos que colaborar todos juntos en crear una especie de red, no una asociación en sí, sino más trabajo en equipo entre los distintos recursos del barrio, más coordinación para ayudar a estos menores (E: 4)".

Por ello sería conveniente desarrollar estrategias o programas para paliar estas necesidades y ante todo trabajar con la familia. Se trataría pues, de una intervención familiar.

Este tipo de intervenciones se han intentado llevar a cabo como el taller de *Café de madres y padres* pero no llegar a cuajar y además la mayoría de los progenitores que acuden a estos talleres son la madre, y no son muchas.

"Pues, la verdad que experiencias de actividades con padres y madres no han llegado a cuajar o no se han apostado tanto por ellas como a lo mejor debería haberse hecho, pero sí creo que se debería trabajar desde ese plano para poder cambiar el curso de futuras generaciones y no caer en ese círculo vicioso de la exclusión social. Por ejemplo, a estas actividades suelen ir más bien las madres a las reuniones, se tendría que intentar meter al padre en estas actividades para que los hijos vean que son ambos progenitores quienes van juntos a estas actividades. A lo mejor desde el ámbito escolar también se podría insistir en incluir a estas familias en el AMPA, ya que se trabaja desde allí varios aspectos entre los que encontramos la educación afectiva del menor. Para esto tendría que existir comisiones especiales para llevarlo a cabo.

Creo que la base sería desarrollar campañas de conciencia con los padres para cambiar futuras generaciones (E: 5)".

Por ello, se debería trabajar para satisfacer las necesidades socio-afectivas de los menores además de trabajar con la familia del menor estableciendo pautas para fortalecer el vínculo familiar.

4. CONCLUSIONES

Durante el estudio se ha ido explicando en qué consiste estar en una situación de exclusión social, persona o familia que por diversos motivos: económicos, sociales, culturales, etc. no se integra plenamente en la sociedad en la que conviven. Por este hecho la mayoría acude al Estado para prestaciones y servicios que les ayude salir de esa situación. Las familias de nuestro estudio se encuentran en riesgo de exclusión social, es decir no la padecen aún, por lo tanto tienen una solución más asequible que aquellos que se encuentren excluidos socialmente.

También se ha hecho hincapié en distinguir un menor en riesgo y un menor desamparado. El menor en riesgo es aquel que posee carencias de cualquier tipo que pueda perjudicar su desarrollo vital, pero no requiere el ejercicio de la tutela por parte de las entidades públicas. Sin embargo un menor desamparado es un menor desprotegido y por lo tanto requiere la tutela de estas entidades.

Los menores en riesgo del barrio de Las Fuentes son mayoritariamente de origen africano y, en segundo lugar, de etnia gitana. Además estos menores presentan situaciones económicas precarias que dificulta todavía más su situación de riesgo de exclusión social.

Todo niño y/o niña posee necesidades vitales para su correcto desarrollo: las físico-biológicas, las afectivo-emocionales, las sociales, las educativas, las de ocio-lúdicas y las evolutivas. Cuando un menor comienza a tener una carencia de algunas de estas necesidades comienza a estar en riesgo social.

Estas necesidades pueden desarrollarse en tres grandes ámbitos que he querido nombrar como: ámbito familiar, ámbito educativo y ámbito socio-afectivo. Pero el ámbito primordial es el ámbito familiar.

La familia es el primer proceso de socialización del menor por lo tanto es aquí donde adquiere sus conocimientos y visión de la vida. Durante este proceso también se desarrolla el apego familiar (apego entre hijo/hija-padre/madre).

Este proceso de socialización es tan vital para el menor como el proceso del apego, debido a que es lo que va a formar la base de la personalidad del niño. Esta personalidad irá variando o no según las experiencias y vivencias que va teniendo a lo largo de su desarrollo vital.

Los menores en riesgo del barrio de Las Fuentes poseen un perfil socio-afectivo bajo, debido a que el apego que recibieron desde su nacimiento era de tipo ansioso o desorganizado. El primer apego es el cuidado ocasional, tanto físico y emocional de los padres o tutores del menor: la no presencia de los padres en el domicilio, el cargo de responsabilidad que se les atribuye a los hijos más mayores de cuidar a sus hermanos pequeños, siendo menores de edad, y el absentismo escolar del menor, estando esas horas de clase en el parque o en la calle.

Por otro lado, el apego desorganizado se da cuando las figuras de apego no conocen o no saben cómo atender a las demandas del menor, esto causa a los padres una desesperación que a la vez transmite ansiedad a los hijos, por lo tanto inseguridad: familias que solo conocen el castigo físico como el cachete o el castigo verbal, no saber reconocer cuando a su hijo o hija le ocurre algo, etc.

Este apego y falta de afecto o muestras de cariño, influye en el ámbito escolar y en el social. Suele desarrollarse como desmotivación hacia el estudio y a una posible formación futura. También influye el tema cultural en el aspecto educativo.

Existe mucha información sobre menores en riesgo social a nivel general, pero en cómo influye la carencia de afecto de estos niños en su día a día, es escasa. Reconozco que es complicado tener en cuenta este indicador, pero hay que tener presente que existe y influye en todos los ámbitos de desarrollo del menor.

Creo posible la elaboración de un plan de actuación para fomentar el vínculo familiar de estas familias en situación de riesgo social. Se necesitaría un equipo y una campaña comunitaria para fomentar este vínculo: organizar charlas, actividades gratuitas subvencionadas por el Estado, o incluso diseñar

unas jornadas de actividades familiares con el fin de potenciar este vínculo familiar y el apego seguro en los menores.

Lo ideal sería romper con ese exceso de barreras burocráticas que no nos dejan llegar al ámbito socio-afectivo del menor, dejar las competencias y crear una red social para terminar con esta situación. Cada día aumentan los porcentajes de niños en riesgo a nivel nacional.

Convoco a todos los profesionales, alumnos y voluntarios que están involucrados en las ciencias y disciplinas sociales, que nos unamos a combatir esta cruda realidad y hacer posible los sueños de estos niños.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Arce, R. y Seijo, D. (2010). Comportamiento antisocial en menores: riesgo social y trayectoria natural de desarrollo. *Revista Mexicana de Psicología* (Vol. 27), 127- 139.
- Balsells, M.A., Alsina, C. (eds.) (2000). *Infancia y Adolescencia en Riesgo Social*. Lleida: Editorial Milenio.
- Bueno Bueno, A. (coord.) (2010). *Infancia y juventud en riesgo social. Programas de intervención, fundamentación y experiencias*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.
- De Lucas, F. y Arias Astray, A. (2010). *Diccionario Internacional de Trabajo Social y Servicios Sociales*. Argentina: Miño y Dáila.
- Fernández García, T., De Lorenzo, R. y Vázquez, O. (2012). *Diccionario de Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial
- Fundación El Tranvía. (2011). *Programa de menores en riesgo*. Zaragoza: Fundación el Tranvía.
- García, A. (2006). La familia en la comunidad gitana. En Laparra, M. y Campos, B. *Situación social y tendencias de cambio en la comunidad gitana*. Pamplona: Universidad Pública de Pamplona.
- García Gallego, C.; Quintanilla Cobian,L.; Garriga Trillo, A.J. y otros. (2007). Práctica 4: Inteligencia emocional. En *Diseño de investigación en Psicología*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Gastañaga Moreno, J.L. (2004). Trabajo social, familia y escuela. *Cuadernos de Trabajo Social* (vol. 17). 255-270.

Gervilla Castillo, A. (2000). *Familia y sociedad: menores en situación de riesgo*. Madrid: Dykinson.

González Bueno, G.; Bello, A. y Arias, M. (2012). *La infancia en España 2012-2013: el impacto de la crisis en los niños*. Madrid: Unicef.

González Sala, F. (2006). *Estudio de los perfiles de las familias en situación de riesgo social: programas de ayudas P.E.R. y P.E.P. del ayuntamiento de Valencia*. [Tesis Doctoral]. Universidad de Valencia, Valencia, España.

Grau, E. y Ibarra, P. (2004). Las Fuentes de Zaragoza, un barrio vivo. *La Red en la Calle*. Barcelona: Icaria editorial.

Grupo de menores de ASAPA (2008). *Informe sobre la situación de la protección y reforma de menores en Aragón*. No editado.

Herrera González, E., Delgado Tenorio, L., y otros. (2012). Factores socio-afectivos relacionados con las dificultades escolares en niñas y niños "estrella" del programa psicomotricidad e intervención. *Revista MHSalud*, (vol. 9), 1-17.

Jové Monclús, G. (2000). El papel de la escuela ante la diversidad social y cultural: necesidad de establecer vínculos entre la escuela, la familia y la comunidad. 143-156. En Balcells, M.A. y Alsina, C. (eds.). *Infancia y adolescencia en riesgo social*. Lleida: Editorial Milenio.

Lázaro, I.E., Mora, N.L. (coords.) (2012). *Pobreza y exclusión social de la infancia. Construcción de la equidad... desarrollo de la infancia*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

López Sánchez, F. (1993). El Apego a lo Largo del Ciclo Vital. 11-62. En Ortiz Barón, M.J. y Yáñez Yaben, S. *Teoría del Apego y Relaciones Afectivas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Malgesini Rey, G. (2012). Indicadores de pobreza y vulnerabilidad social de la infancia, su impacto en las políticas de protección y las recomendaciones para la acción desde la perspectiva europea. 111-115. En Lázaro, I.E. y Mora, N.L.

Pobreza y exclusión social de la infancia. Construcción de la equidad... desarrollo de la infancia. Madrid: Universidad Pontifica Comillas.

Molleda Fernández, E. (2003). Algunas reflexiones acerca de los menores carenciados y sus familias. *Cuadernos de Trabajo Social*, (Vol. 16), 237-248.

Ocón Domingo, J. (2004). Un análisis comparativo de las medidas alternativas de protección de menores en Andalucía y España. *Cuadernos de Trabajo Social* (Vol.17), 63- 81.

Ortín Pérez, B. (2010). Pedagogía para la Infancia con Dificultades y Riesgos Sociales. En Bueno Bueno, A. *Infancia y Juventud en Riesgo Social*. Alicante: Universidad de Alicante.

Ortiz Barón, M.J. y Yáronoz Yaben, S. (1993). *Teoría del Apego y Relaciones Afectivas*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Pastarna Matorell, M.J. (2010). Una Experiencia de Mejora de la Autoestima a Través de la Participación en Grupos Instrumentales. En Bueno Bueno, A. *Infancia y Juventud en Riesgo Social*. Alicante: Universidad de Alicante.

Picornell Lucas, A. (2006). Menores en riesgo y menores en desamparo. *La infancia en desamparo*. Valencia: Nau Libres Ediciones Culturals Valencianes, S.A.

Pojomovsky, J. (2008). Tomo I: *Cruzar la calle: niñez y adolescencia en las calles de la ciudad*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Pojomovsky, J. (2008). Tomo II: *Cruzar la calle: vínculos con las instituciones y relaciones de género entre niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Quiroga, V. y Alonso, A. (2011) *Abriendo ventanas. Infancia, adolescencia y familias inmigradas en situación de riesgo social*. Barcelona: Unicef

Valverde, J. (1996). *El proceso de inadaptación social*. Madrid: Popular.

Zaragoza Vivienda. (2006). *Las Fuentes, un barrio con futuro. Diagnóstico Sociourbanístico del barrio y propuestas para construir el "barrio soñado del 2025"* Zaragoza: Coordinación Sociedad Municipal de Rehabilitación Urbana de Zaragoza.